



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

GRADO EN SOCIOLOGÍA
TRABAJO DE FIN DE GRADO
CURSO ACADÉMICO: 2015/2016
CONVOCATORIA: Diciembre

MÁS ALLÁ DEL TURISMO SOSTENIBLE
FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL
TURISMO SLOW

MÁIS ALÁ DO TURISMO SUSTENTABLE
FUNDAMENTOS TEÓRICOS DO
TURISMO SLOW

BEYOND SUSTAINABLE TOURISM
THEORETICAL FOUNDATIONS OF
SLOW TOURISM

Irene Rujas Lavandera
Dirigido por María Andrade Suárez y Federico Martín Palmero
Coruña, diciembre de 2015

*Y si el sueño finge muros
en la llanura del tiempo
el tiempo le hace creer
que nace en aquel momento*

La leyenda del tiempo. Federico García Lorca

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. RESUMEN, RESUMO Y ABSTRACT	6
2. INTRODUCCIÓN.....	7
3. DISEÑO METODOLÓGICO	9
4. REVISIÓN DE LA LITERATURA	13
4.1. TURISMO SLOW.....	14
4.2. RED INTERNACIONAL DE MUNICIPIOS POR LA CALIDAD DE VIDA CITTASLOW	21
5. OBJETO DE ESTUDIO	29
5.1. OBJETIVOS.....	29
5.1.1. <i>Generales</i>	29
5.1.2. <i>Específicos</i>	29
5.1.3. <i>Secundarios</i>	29
5.2. DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y CONCEPTOS ASOCIADOS	30
5.2.1. <i>Turismo y Movimiento Slow</i>	30
5.2.2. <i>Turismo sostenible</i>	32
5.2.3. <i>Turismo Slow</i>	33
5.2.4. <i>Red Internacional de Municipios por la Calidad de Vida Cittaslow</i>	36
6. REVISIÓN TEÓRICA.....	39
6.1. LOS CLÁSICOS Y EL CONSUMO LENTO	39
6.2. CONSUMO OSTENSIBLE.....	39
6.3. TEORÍA KEYNESIANA.....	41
6.4. ASIGNACIÓN DEL TIEMPO	43
6.5. CESTA DE CARACTERÍSTICAS DE UN BIEN O SERVICIO.....	45
6.6. MCDONALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD.....	47
6.7. SOCIEDAD LÍQUIDA	50
6.8. HEDONISMO ALTERNATIVO	53
6.9. CONSUMO ALTERNATIVO EN EL TURISMO.....	54
7. RESULTADOS	56
7.1. CARACTERÍSTICAS DEL TURISMO SLOW FUNDAMENTADAS EN LA TEORÍA	56
7.2. ¿QUÉ FUE Y QUÉ PUDO HABER SIDO?	56
8. CONCLUSIONES.....	62
9. AUTOEVALUACIÓN Y DIFICULTADES ENCONTRADAS	64
10. FUENTES DE INFORMACIÓN	66
10.1. BIBLIOGRAFÍA.....	66
10.2. DIRECTORIO WEB	70

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1: PROCESO METODOLÓGICO	12
GRÁFICO 2: MODELO DE DESARROLLO DEL TURISMO SLOW	24
GRÁFICO 3: HACIA UN TURISMO SOSTENIBLE	55

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA I: PRINCIPALES APORTACIONES EMPÍRICAS SOBRE TURISMO SLOW Y CITTASLOW	28
TABLA II: CARACTERÍSTICAS DEL TURISMO SLOW EN CONTRAPOSICIÓN CON EL TRADICIONAL	56

1. Resumen, resumo y abstract

Resumen: La investigación empírica en Turismo Slow no recoge unos fundamentos teóricos que sienten las bases para describir las características que lo componen. A partir de la revisión de la literatura en castellano y en inglés sobre Turismo Slow y el repaso de las teorías sociológicas y económicas más importantes para su desarrollo, se llega a las diez características del Turismo Slow contrapuestas con el turismo tradicional y sobrepasando el turismo sostenible, para lo que se describen los conceptos asociados. Tras ello, se relacionan tales características con una experiencia turística personal y concreta con el propósito de mostrar cómo podía haberse transformado en slow.

Palabras clave: *Turismo Slow, turismo, Cittaslow, turismo sostenible, fundamentos teóricos.*

Resumo: A investigación empírica en Turismo Slow non recolle uns fundamentos teóricos que senten as bases para describir as características que o compoñen. A partir da revisión da literatura en castelán e en inglés sobre Turismo Slow e o repaso das teorías sociolóxicas e económicas máis importantes para o seu desenvolvemento, chégase ás dez características do Turismo Slow contrapostas co turismo tradicional e sobrepasando o turismo sustentable, para o que se describen os conceptos asociados. Tras iso, relaciónanse tales características co unha experiencia turística persoal e concreta co propósito de mostrar como puido terse transformada en slow.

Palabras chave: *Turismo Slow, Cittaslow, turismo sustentable, fundamentos teóricos.*

Abstract: The empirical research in slow tourism doesn't have theoretical foundations which lay the bases to describe its characteristics. Starting with the revision of Spanish and English literature about slow tourism and the review of the most important sociological and economical theories for its development, reaching to ten characteristics of the slow tourism. These characteristics are opposed to traditional tourism and go beyond sustainable tourism. After that, these characteristics are related to a personal and concrete experience in order to show how it could have been changed into slow.

Keywords: *Slow tourism, Cittaslow, tourism, sustainable tourism, theoretical foundations.*

2. Introducción

La idea de este proyecto no surge ahora, en el momento en el que se me plantea realizar una investigación para presentar un proyecto de fin de carrera y decido hacerlo sobre turismo. La idea, curiosamente, también surge de un *fin de carrera*, pero no de un proyecto, sino de un viaje. Pero de esto hace ya algunos años. Yo apelaba a un Turismo Slow aún sin saber siquiera que existía.

Era el año 2008 y los compañeros y compañeras de clase de la universidad tenían programado hacer un viaje de fin de curso. Como mis amistades y yo siempre fuimos un poco *outsiders*, decidimos hacer uno alternativo: nos fuimos de crucero por el Mediterráneo. Yo nunca fui de programar ningún viaje, pero mi amiga Esther se encargó de ello. Desde la salida de Segovia (en mi caso me encontraba en Santiago y tenía que coger un avión) hasta la vuelta, diez días después, el tiempo estaba cronometrado y cada actividad tenía su momento en el día. Nuestro crucero por el Mediterráneo fue un claro ejemplo de antítesis del Turismo Slow. Y esa experiencia es la que servirá en el apartado de definición de características del Turismo Slow y en su comparativa, como hilo conductor a su descripción. De esta manera, sin llegar a hacer un estudio de caso, se ejemplifica con una experiencia con la que quien lee puede identificarse.

Para empezar, es necesario decir que el Turismo Slow, aunque ha sido estudiado por algunos autores y autoras, apenas se ha hecho desde una perspectiva sociológica. Tampoco así, las Cittaslow, ciudades pertenecientes a una red internacional que aboga por la calidad de vida, tanto de habitantes como de visitantes, y que la literatura existente relaciona con el Turismo Slow. Este documento pretende hacer una aproximación teórica al tema, intentando conocer cuáles han sido las transformaciones sociales que han creado el entorno necesario para el desarrollo del Turismo Slow. De esta manera se plantean unos fundamentos teóricos a este tipo de turismo desde los cuales se derivan una serie de características de forma científica y contrapuestas al turismo tradicional y al sostenible.

La literatura existente sobre Turismo Slow no tiene prácticamente asentamiento teórico. Los textos que mencionan un marco teórico que dé respuesta o causalidad al surgimiento del Movimiento Slow y, por consiguiente, al Turismo Slow y la red Cittaslow, lo hacen desde las teorías del decrecimiento y el desarrollo sostenible. Esta investigación trata de aportar una visión original, en primer lugar, incluyendo teorías económicas y sociológicas no revisadas aún por la Academia para este tema y abriendo nuevas líneas de investigación, y en segundo, haciendo una descripción literaria de lo que yo llamo:

“Lo que fue y lo que pudo haber sido”

Las páginas que siguen definen cómo desde una inquietud personal surge la necesidad por estudiar un tema y encontrar la mejor manera para hacerlo. Para ello, se realiza una exhaustiva descripción de la literatura tanto en español como en inglés desde que en 2008 surgiera el que se conoce como el libro cabecera del Movimiento Slow: *Elogio de la lentitud. Un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*, de Carl Honoré. Para esta investigación se profundiza en los capítulos que más tienen que ver con el turismo: el del ocio y las ciudades (Cittaslow). Después de esto, se estudian de manera cronológica los artículos sobre Turismo Slow y Cittaslow en castellano y en inglés. El trabajo de síntesis de esta revisión plantea el objeto de estudio, del que se describen sus componentes, y la fijación de los objetivos. La ausencia de fundamentos teóricos hace necesaria una revisión de la literatura económica y sociológica para llegar a elaborar unas características del Turismo Slow más cimentadas y en contraposición con el turismo tradicional y el sostenible. Las últimas páginas concluyen abriendo un debate sobre por dónde podrían ir las investigaciones en esta materia y cuáles han sido las dificultades que ha presentado la realización de este trabajo.

La investigación incluye la perspectiva de género a través de la redacción y visibilizando las aportaciones de las mujeres a este ámbito.

La función de este trabajo es la de prevenir errores, ampliar horizontes, orientar futuros estudios, proporcionar un nuevo marco de referencia, inspirar nuevos estudios y ayudar a formular nuevas hipótesis y, por último, establecer la necesidad de ampliar las investigaciones en la materia.

3. Diseño metodológico

El punto de partida en la metodología de este documento, ha sido un interés personal de la autora. Esta inquietud, suscitó en un principio un primer contacto con fuentes informales de información como blogs o redes sociales. En ese momento, se fijó el tema que quería ser estudiado: el Turismo Slow. Tras ello, llegó el momento de elegir la idea que se debía desarrollar en el trabajo, que debía poder ayudar a resolver problemas, aportar conocimiento y generar interrogantes (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Para poder establecerla, lo más adecuado era comenzar con contactos más profundos con el tema.

El Turismo Slow y las Cittaslow son temas relativamente nuevos en la investigación social, tanto desde el punto de vista del turismo como, y muy especialmente, desde el punto de vista de la sociología. La poca existencia de literatura teórica sobre el tema ha propiciado, como aconseja Cea D'Ancona, una exhaustiva revisión de la literatura, con el fin de familiarizarse con el mismo, sintetizarlo y evaluar lo anteriormente tratado hasta la fecha (2012:45). Para ello, se realizó una profunda búsqueda sobre el tema¹. Comenzando por lo que se denomina en los círculos de Movimiento Slow el “libro de cabecera”, *Elogio de la lentitud. Un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*, de Carl Honoré (2008), se partió de lo general a lo más concreto. La obra es una revisión del movimiento a través de experiencias del autor en entornos slow. En cuanto al material académico, las fuentes empleadas fueron artículos de publicaciones científicas, tesis, monografías y trabajos de fin de máster o grado.

Para hacer más operativo el estudio de los antecedentes, se dividieron los temas en dos, según la relación con el Turismo Slow:

- Los que hablaban concretamente de Turismo Slow.
- Aquéllos que trataban el turismo desde la red de ciudades Cittaslow.

¹ En el apartado de Revisión de la Literatura se señala de manera concreta el proceso de selección

Tras un trabajo de detección, revisión, consulta y síntesis, en el cuadro de la página 28 se presenta una visión detallada de cada una de las referencias estudiadas según autor/es o autora/as, estructuradas de manera cronológica.

La revisión de la literatura constató que no se había desarrollado contenido teórico para el Turismo Slow. La mayoría de trabajos identificaban los elementos basándose en las páginas web de los movimientos Slow, que también fueron estudiadas por quien escribe.

La escasa literatura y la ausencia de fundamentación teórica no dejaban más remedio que intentar arrojar luz sobre el tema para poder proveer de un marco de referencia para el Turismo Slow. De esta manera, se formuló el objetivo principal de la investigación:

Fundamentar de manera teórica las características del Turismo Slow en contraposición al turismo tradicional y al sostenible.

La consecución de este objetivo partía del logro de otros más específicos. No obstante, se consideró pertinente hacer un enfoque con perspectiva de género, tal como se obliga desde el Séptimo Programa Marco de la Comisión Europea de Investigación e Innovación (El género en la Investigación, 2011). Al ser un trabajo inminentemente teórico, se plasma en los aspectos formales del lenguaje y en un esfuerzo por la visibilización de las mujeres en la investigación en materia de turismo.

El siguiente paso fue la definición de los conceptos que se debían explicar a partir de la teoría. La clave para dar sustento al Turismo Slow viene dada por los aspectos que lo distinguen del turismo tradicional, pero sobre todo, marcar la diferencia con el turismo sostenible. Se añade una definición de la Red Internacional de Municipios por la Calidad de Vida Cittaslow porque viene de la mano del Turismo Slow. Las fuentes empleadas fueron documentales: libros, manuales, páginas web, artículos académicos y diccionarios.

Para poder cumplir con la finalidad última del trabajo, se seleccionaron textos desde 1880 hasta 2009. Un análisis de estas fuentes documentales (principalmente libros y capítulos de éstos, aunque también hay una autora, Kate Soper, y un autor, Michael Hall, de los que se extrae información de

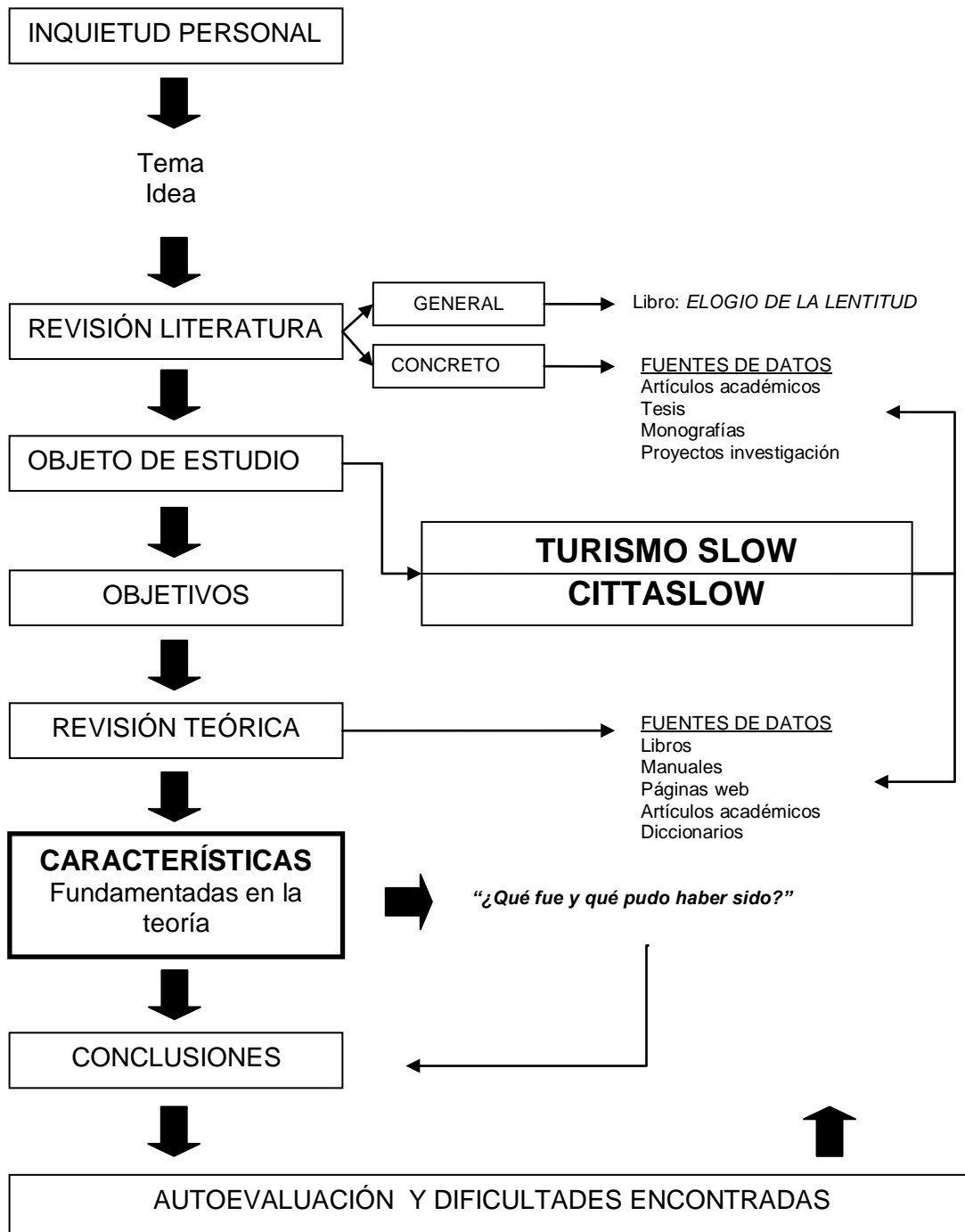
publicaciones académicas) fue el que determinó una nueva confección de las características del Turismo Slow fundamentadas en la teoría económica y sociológica de los últimos 120 años). Entre las teorías seleccionadas tan sólo pudo encontrarse una elaborada por una mujer, Kate Soper.

En el apartado de resultados, se llega a una caracterización del Turismo Slow en contraposición al turismo tradicional y al sostenible. Se hace una interpretación literaria de “lo que fue y lo que podía haber sido” una experiencia personal de la autora, como ya se dijo en la introducción. De esta manera, el objeto de estudio se acerca a la realidad, logrando poner imágenes a todo lo abordado en el trabajo. Además, este tratamiento de los apartados (introducción y resultados) responde a dos cuestiones personales:

- 1) La primera: la autora tiene un estilo propio de entender la sociología, que lleva respetando desde los inicios de la formación académica basado en la literatura, los ejemplos, las imágenes y la vida cotidiana, que hacen más accesible el conocimiento.
- 2) La segunda: representa una solución creativa a un problema común como el que es hacer frente a una investigación sociológica.

Una vez llevado a cabo todo esto, se realiza un apartado de conclusiones en el que se proponen nuevas líneas de investigación. También se incluye un epígrafe en el que se recogen las adversidades encontradas en la investigación y cómo se han ido solucionando durante el proceso. Aunque ya se han presentado en este capítulo, en tal apartado se añaden otros matices. El proceso metodológico se resume en la siguiente figura:

Gráfico 1: PROCESO METODOLÓGICO



Fuente: Elaboración propia

4. Revisión de la literatura

Para llevar a cabo una selección de la literatura acorde con los objetivos de la investigación se partió de lo más general a lo más concreto. El primero de los documentos analizados fue el libro cabecera del Movimiento Slow: *Elogio de la lentitud*, de Carl Honoré. Tras ello, se pasó a la selección de documentos académicos. El proceso seguido se rigió por la búsqueda de palabras clave, tanto en español como en inglés, en motores de búsqueda académicos, continuando con la lógica deductiva. En primer lugar se visitó Google Scholar, seguido de Dialnet, tomando preferentemente las publicaciones en revistas académicas. Las palabras introducidas como criterio fueron **turismo + slow** y **slow + tourism**. Para dar una visión más completa de los antecedentes empíricos, se han añadido también a la búsqueda **citta + slow** y **cittaslow** pero sólo se han seleccionado las referencias que tenían relación con el Turismo Slow. Se han seleccionado publicaciones con una antigüedad nunca superior a los 5 años². La elección de estas palabras sin traducción al castellano es debido a que en los estatutos se prohíbe la misma (Estatutos Cittaslow España, 2012).

La anécdota que da pie al libro *Elogio de la lentitud: Un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad* tiene lugar en un aeropuerto cuando Carl Honoré se descubre a sí mismo celebrando una nueva fórmula para contar cuentos a su hijo en un minuto. El autor se hace consciente de la vida frenética que se está llevando en el mundo global y empieza un viaje en el que dará cuenta de los beneficios de reducir la velocidad en cualquiera de los hábitos de la vida cotidiana, haciendo un recorrido por todas las aristas que conforman el Movimiento Slow: gastronomía, ciudades, cuerpo y mente, medicina, sexo, trabajo, ocio y educación.

Sin embargo, para esta investigación en turismo, es interesante detenerse en dos de los capítulos: *Las ciudades: la mezcla de lo antiguo y de lo nuevo* y *El ocio: la importancia de descansar*. En el primero de los capítulos mencionados,

² El tema objeto de estudio es relativamente nuevo y original y las publicaciones anteriores son anecdóticas; asimismo, el libro que postuló las bases del movimiento, *Elogio de la lentitud: Un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*, escrito por Carl Honoré; está publicado en 2008.

Honoré hace referencia a la Red Internacional de Cittaslow³, con más de 35 ciudades (en aquel momento). Esta red describe una nueva forma de administrar la ciudad consiguiendo un equilibrio entre lo moderno y lo tradicional. De hecho, señala el autor, el movimiento de Cittaslow puede llegar a transformar la orientación demográfica, revirtiendo el abandono de las zonas rurales y promoviendo su repoblación. Sin embargo, este nuevo planteamiento urbano tiene doble filo:

“Città Slow es víctima de su propio éxito: la promesa de vivir con lentitud atrae a turistas y forasteros, lo cual, a su vez conlleva velocidad, ruido y ajetreo” (Honoré, 2008:103).

En cuanto a los usos del ocio, reconocido éste como un derecho humano universal y básico por la Organización de las Naciones Unidas, Carl Honoré habla de que una de las cuestiones de interés que ha surgido en la actualidad es la de cómo hacer un buen uso del tiempo. Además, menciona que la reducción de las jornadas laborales que se ha venido dando desde la revolución industrial permite un mayor disfrute del tiempo de ocio. Es por esto que nuevas aficiones van apareciendo a demanda de los nuevos consumidores, en las que poder conectar con la calma, el sosiego e incluso con la parte más espiritual de cada uno.

4.1. Turismo Slow

El Turismo Slow es un concepto que ha sido, de momento, poco estudiado por el mundo académico. Aunque se recogen algunos artículos a principios del milenio, no será hasta esta década cuando empiece a profundizarse más en el tema. En el año 2010, en la tesis que lleva por nombre *Turismo Slow*, la autora Yasmín Marchetti y el autor Luis Roldán tratan de identificar cuáles son las características idóneas para el desarrollo del Turismo Slow, las motivaciones de esta tipología de turistas y las cualidades, equipamientos y distintos tipos de capital que debería disponer un destino slow. Para ello, tras un recorrido histórico por el término y la filosofía slow, emplean diferentes técnicas que

³ Los términos Città Slow y Cittaslow aparecen indistintamente en la literatura. Para esta investigación se opta por el segundo.

darán respuesta a tales interrogantes. A través de la observación directa, la revisión documental, entrevistas, estudios de caso y una prueba experimental en Santa Rosa de Calchines, Santa Fe (Argentina) llegan a establecer una serie de conclusiones y recomendaciones que pasan por una detallada propuesta de implementación.

Las autoras Elide di Clemente, Paola de Salvo y José Manuel Hernández comienzan su artículo *Slow tourism o turismo de la lentitud: un nuevo enfoque al desarrollo de territorios lentos* haciendo una revisión de los modelos económicos actuales, dentro de una cultura de crecimiento, que provoca enormes desequilibrios entre la población. Ahora mismo, el bienestar no puede ser medido por la renta per cápita, sino que es necesario disponer de otros indicadores de riqueza social, como la calidad del lugar de trabajo y del entorno en el que se desarrolla la vida de una persona, su alimentación, su nivel de felicidad, etc. (Nordhaus y Tobin, 1972; Daly y Cobb, 1989 en di Clemente, de Salvo y Hernández, 2011). Por esto mismo, se llega a hablar de la necesidad de difundir una nueva cultura basada en el decrecimiento, repersonificando los procesos productivos y los espacios físicos. A través de la lentitud, ya estudiada desde diferentes ámbitos, se puede construir un nuevo concepto de la sostenibilidad en todos los elementos que componen el turismo. No obstante, es necesario responder las siguientes cuestiones:

“¿Existen líneas de conexión entre el desarrollo y la difusión de una cultura de crecimiento “éticamente lento” y el desarrollo de un turismo de la lentitud?
¿Una slow consumption (Hall, 2009) puede representar la base para el desarrollo de un Slow tourism?” (di Clemente, de Salvo y Hernández, 2011).

Indican que existe una presencia de elementos y variables propias del Turismo Slow: los territorios lentos, el decrecimiento y el estado estacionario, la sostenibilidad y la calidad (di Clemente, de Salvo y Hernández, 2011). Los territorios lentos son aquéllos que, por sus características propias, no coinciden propiamente con los territorios rurales o periféricos ya que poseen una particular calidad, tradición e identidad local que puede fijar una nueva trayectoria de desarrollo (Calzati en CST⁴, 2009 en di Clemente, de Salvo y

⁴ Centro de Estudios superiores de Turismo, con sede en Asís, Italia.

Hernández, 2011), recogiendo afirmaciones de Lancerini (2005), suscriben que son territorios que destacan por la búsqueda de una mayor cantidad de tiempo libre, felicidad, calidad y libertad más que un aumento de la renta. Es preciso describir la sostenibilidad desde una perspectiva local. Citando a Hall (2010), apuntan que es necesario, aparte del balance entre desarrollo social, económico y ambiental; tener en cuenta la amplitud territorial y espacial de los impactos.

Según recogen a través de Hall (2009), hay que redireccionar el desarrollo turístico de una manera circular para que, de esta forma, se reduzca el consumo de tal manera que éste sea compatible con la regeneración y absorción de los impactos, que debe hacerse a través de la eficiencia y de la suficiencia.

La calidad representa un elemento diferenciador y un factor estratégico para destacar en el mercado turístico, entendida como un concepto dinámico que convierte un objeto en algo único e insustituible (di Clemente, de Salvo y Hernández, 2011).

Puede resumirse el artículo, aunque exponen una serie de conclusiones concretas, con la siguiente frase:

“La presencia de estos cuatro elementos define un escenario ideal para la activación de un desarrollo fuertemente orientado al territorio y capaz de atraer a una demanda turística moderna, informada, culta y preparada, que se fija en las peculiaridades del lugar y está fuertemente sensibilizada a su conservación y valorización” (di Clemente, de Salvo y Hernández, 2011).

Enrique Cabanilla, en el artículo que lleva por título *Turismo lento o slow tourism para disfrutar de los pequeños detalles* destaca la trascendental propuesta del Turismo Slow como creador de conciencia para una vida diferente, menos acelerada y frenética (Cabanilla, 2011). Apunta que esta nueva modalidad de viajes será más humana y solidaria. Defiende también como elemento característico de todo el movimiento la protección de la diversidad en costumbres, gastronomía, folklore o lengua en contraposición a la tendencia a uniformizar todo, basándose en el estilo de vida americano. El Turismo Slow se contrapone a la comercialización de los paquetes turísticos,

donde se vende la mayor cantidad de lugares posible y donde la calidad no es la prioridad. Esta nueva forma de turismo se caracteriza porque:

“La finalidad del viaje, excursión o recreación no es visitar una ciudad o una zona, sino descubrirla, conocerla, disfrutarla, saborearla e integrarse en el destino escogido. Esta nueva modalidad hace hincapié en la necesidad de cuidar el medioambiente. Asimismo, establece que lo fundamental es recuperar el placer de disfrutar de la experiencia y tener tiempo para vivirla, siempre sin prisas, sin fijar metas a seguir, donde lo que prima es la improvisación, observar el paisaje, degustar los platos típicos y conocer o que las guías turísticas no tienen en su recorrido (...). Una persona que opta por el slow travel llega a un lugar y se adapta a las modalidades y costumbres locales” (Cabanilla, 2011).

En su monografía de graduación *Tiempo libre, Movimiento Slow y calidad turística*, Melisa D. Sosa hace un análisis de la relación entre estos tres conceptos. Comienza con una revisión de los cambios en la sociedad del siglo XX donde presenta las características de la sociedad informacional conceptualizada por Manuel Castells en 1997. A continuación, hace un repaso por una serie de conceptos determinantes en el Turismo Slow: tiempo libre, turismo (donde identifica las diferencias entre turismo de masas, turismo alternativo, y turismo justo), necesidades y recreación. Posteriormente, repasa cuál ha sido la evolución histórica de los usos del tiempo libre y del ocio.

En capítulos posteriores, Sosa concreta los aspectos relacionados con el Movimiento Slow definiéndolo e identificando sus diferentes manifestaciones y cuál es la relación entre éstas y el uso del tiempo libre, centrándose en el estado concreto de la cuestión en Argentina. Posteriormente, hace un análisis de la relación entre la calidad turística y el Turismo Slow, centrándose nuevamente en aquel país.

El artículo *Advocating and Implementing Slow Tourism*, de la autora Alison Caffyn comienza con una defensa de las ventajas de la implementación de este tipo de turismo tanto para visitantes como para la comunidad receptora. Poniendo el foco en el turista o la turista, dice Caffyn que eligen lo que quieren hacer antes que el lugar al que ir. Desde el punto de vista del marketing, las touroperadoras deberían explotar esta característica. La definición de Turismo Slow tiene que hacer énfasis en la experiencia: conectar con la gente, con los lugares, con la cultura, con la gastronomía, el patrimonio y el entorno. Sin embargo, existe un inconveniente con el término “slow” también desde el punto

de vista marketiniano: acarrea una serie de connotaciones negativas (como puede observarse en sus sinónimos). En primer lugar, y provocado por la definición de Slow Food, se atribuye un halo de elitismo a este tipo de turismo. En segundo lugar, puede llevar a presuponer que no es compatible con las nuevas tecnologías (Caffyn, 2012). La autora concluye el texto definiendo unos principios y elementos del Turismo Slow y una serie de propuestas a la hora de desarrollar este tipo de turismo tanto para los destinos slow como para las touroperadoras.

La autora Simone Fullagar hace en *Gendered Cultures of Slow Travel: Women's cycle touring as an alternative hedonism* una investigación etnográfica (a través de entrevistas en profundidad) sobre el Turismo Slow en las competiciones ciclistas australianas⁵ desde una perspectiva de género y en relación con el hedonismo alternativo. Como Kate Soper teorizó en 2008, el hedonismo alternativo se define como la búsqueda del placer a través de diferentes formas de consumo y el desencanto por el consumismo (Fullagar, 2012:174).

Uno de los aspectos más importantes que destaca la autora es que el Turismo Slow, y en concreto las marchas ciclistas extendidas en el tiempo (nueve días para este caso), tienen diferentes narrativas para los hombres y para las mujeres. Éstas contraponen su sentimiento de disfrute, de contacto con la naturaleza, de introspección, con la masculina de la velocidad y de la competición. Asimismo, todas las entrevistadas destacan este tipo de eventos como un medio de expresión social en el que relacionarse de manera convivencial, alejándose del mundo materialista (hedonismo alternativo). Sin embargo, las mujeres que participan también buscan compañía que pueda extraerse de la competición: acompañantes para poder pasar el tiempo libre en sus lugares de procedencia, pero, sobre todo, pareja. Destacan las entrevistadas que su expresión viene dada por su rol de ciclistas, y pueden desprenderse de otros roles que dominan normalmente su vida: madres, trabajadoras, esposas... Liberándose incluso de las responsabilidades de consumo que estos roles conllevan.

⁵ La investigación está realizada en la Cycle Queensland australianas.

En su tesis *Destinos slow: perspectivas de desarrollo y su relación con el fenómeno de migración de amenidad. Caso La Cumbrecita, Provincia de Córdoba*, la autora María Florencia Pieroni hace una mención especial a la necesidad de hablar de desarrollo local cuando se habla de Cittaslow, ya que supone pensar en los recursos de los que se dispone para promover un desarrollo partiendo desde la base, es decir, de abajo a arriba. Asimismo, la autora plantea la importancia de la migración por amenidad a la hora de poder construir un destino slow. Define este tipo de migración como aquella que se da por la búsqueda de una mejor calidad de vida, con motivaciones como la naturalidad del entorno y paisaje, cultura, arte, espectáculos, ritos, lenguaje o gestos, suponiendo además la causa de la creación de las segundas residencias (Pieroni, 2013).

En su artículo *El turismo experiencial como forma de turismo responsable e intercultural*, Manuel Rivera Mateos⁶ afirma que desde los años noventa en los mercados turísticos se está prestando más atención a la calidad y a la lentitud de la experiencia turística, definiendo ésta con las aportaciones de Otto y Ritchie (1995):

“Conjunto de impresiones físicas, emocionales, sensoriales, espirituales y/o intelectuales que son percibidas de manera diferente por los turistas, desde el mismo momento en que planifican su viaje, lo disfrutan en el destino elegido e incluso cuando vuelven a su lugar de origen y recuerdan su viaje” (en Rivera Mateos, 2013).

Los mercados turísticos, también hacen énfasis en la valoración del patrimonio y del paisaje, ya que la persona visitante los percibe como un valor y un atractivo turístico y los agentes locales como un factor de calidad de vida, de desarrollo y de identidad comunitaria.

Es necesario que la creación y el diseño de ofertas experienciales estén basadas en las características diferenciales del territorio, del paisaje, de la cultura y de la identidad, intentando asimismo, involucrar a los y las turistas para que tomen un papel activo y enriquecedor. De esta manera se conseguirá minimizar los impactos medioambientales y socioculturales negativos de la actividad turística (Rivera Mateos, 2013). Para el autor, el tipo de turista que

⁶ Aunque lleva de primer apellido Rivera, las fuentes lo citan como Mateos. En esta investigación se le añaden los dos para no dar lugar a confusión.

busca experiencias es aquel que quiere evadirse, descubrir, disfrutar y conectar con la gente del lugar y sus costumbres, queriendo una historia que contar al regreso de su estancia. Estas experiencias, se relacionan, pues, con el bienestar psicológico de las personas, vinculándose también con la satisfacción y la gratificación.

Los componentes básicos de este tipo de productos turísticos fueron identificados en 1999 por Smith: el medio o soporte físico-ambiental, la hospitalidad y acogida por parte de la población local y los prestadores de servicios turísticos, el servicio final prestado, la libertad de elección para el o la cliente y un buen nivel de implicación de quien realiza turismo. El disfrute de estas experiencias tendrá como consecuencia el refuerzo de las relaciones sociales e interculturales, de su desarrollo intelectual y de su comprensión y vivencia de la diversidad. También le aportará autoconocimiento y conocimiento del “otro” (Rivera Mateos, 2013).

La demanda turística se ha transformado convirtiendo al o a la turista en protagonista activo, superando al *homo mercator*, que se reduce a objeto de consumo y a los preceptos del utilitarismo económico neoclásico.

Las tendencias slow generan cambios en las actitudes, los gustos, los deseos y los hábitos de consumo de los usuarios y usuarias turísticas de la actualidad, lo que permite definir el perfil de este tipo de turista. Pero esta forma de hacer turismo también permite un desarrollo económico, territorial y turístico ligero y, por tanto, más respetuoso y sostenible con los elementos patrimoniales locales, culturales y naturales, tangibles o intangibles (Rivera Mateos, 2013); en contra de los sistemas de desarrollo turístico tradicional que demuestran altos niveles de insostenibilidad (Hall, 2009 y 2010 en Rivera Mateos, 2013).

La idiosincrasia de los territorios potencialmente slow hace necesaria una planificación turística atenta a los límites y los ritmos de consumo de los recursos, captando a un tipo de público más concienciado con el respeto al patrimonio local (Rivera Mateos, 2013). Esto, dice el autor, es el gran desafío del sector: saber seleccionar el nicho de mercado preciso y conectarlo adecuadamente con el turismo vivencial en comunidades que mantengan la

armonía entre las influencias inevitables de la globalización y su autenticidad sociocultural (Rivera Mateos, 2013).

4.2. Red Internacional de Municipios por la Calidad de Vida Cittaslow

Una vez revisada la literatura sobre Turismo Slow de los últimos años, en la lógica que se ha venido siguiendo, se concreta ahora en las investigaciones relacionadas con las Cittaslow. Para comenzar, el único texto en lengua española de este periodo es el de la autora Andrea de Luis Blanco⁷, *Una aproximación al Turismo Slow. El Turismo Slow en la Cittaslow españolas*. En él, hace un acercamiento a las posibles transformaciones en el turismo de las Cittaslow españolas, con el fin de descubrir si la inclusión de estas localidades en la red internacional ha supuesto cambios tanto cualitativos como cuantitativos en la demanda y en el desarrollo turístico. Aunque la red de Cittaslow está enfocada en un principio al aumento de la calidad de vida de los municipios pertenecientes a ésta, la autora apunta que dentro de la filosofía slow, pueden suponer novedades en el consumo turístico. Andrea de Luis Blanco afirma que la realidad turística de estas localidades no se ajusta a la práctica del Turismo Slow, dando como explicación que están iniciándose aún en la implementación de los requisitos de cada uno de los bloques temáticos sobre los que trabajan las Cittaslow (de Luis Blanco, 2011). Para poder transformar el turismo en semejantes municipios, la autora apunta a la necesidad de hacer un minucioso estudio de la demanda de este tipo de turismo para que no se quede en una mera estrategia de marketing. Sin embargo, la adhesión de municipios españoles a esta red es bastante reciente y se debe esperar para ver cómo evoluciona (de Luis Blanco, 2011).

Susan Radstrom en su artículo *A Place-Sustaining Framework for Local Urban Identity: an Introduction and History of Cittaslow*, comienza hablando de la pérdida de identidad de las ciudades a favor de unos patrones estándares globalizados y de cómo los planes de desarrollo locales deben ser holísticos,

⁷ Nuevamente, aparecen problemas a la hora de denominar a la autora. Existen publicaciones en las que se la cita como Blanco o como de Luis. Aquí se mantiene de Luis Blanco porque es como aparece en los gestores bibliográficos y para evitar confusiones.

basados en soluciones siempre tendentes al mantenimiento de las características particulares de cada área. Para llevar esto a cabo propone como solución la red de Cittaslow.

Continúa su discurso haciendo una revisión de la historia de las Cittaslow, que tienen su germen en Italia en 1999. Esta red surgió con el objetivo de preservar la calidad de vida y el sentido del lugar de cada ciudad, con un enfoque ambientalmente sostenible. La filosofía subyacente es identificar y apoyar los bienes de cada región y las formas de vida locales que tradicionalmente han conformado su identidad (Radstrom, 2011).

Aunque las Cittaslow han sido descritas como un movimiento heredero del Slow Food, es mejor definido como una organización de pequeñas ciudades que se han adherido voluntariamente, compartiendo filosofía, estatutos, políticas y propósitos. Muchas veces los términos se confunden y se considera que una Cittaslow es sólo una ciudad con lento crecimiento y un estilo de vida pausado y relajado. Slow no significa lento, significa calidad:

“[Slow] representa un elevado estándar de calidad de vida y la toma de tiempo para alcanzar y apreciar esa calidad” (Radstrom, 2011).

En las líneas siguientes, la autora hace un repaso por los componentes de las Cittaslow. En cuanto a la filosofía, describe las políticas y los objetivos: de medioambiente, de infraestructuras, tecnología, defensa de lo autóctono, sensibilización y hospitalidad, así como otros aspectos relacionados con la ciudad como la población o el diseño urbano. Concluye diciendo que la red de Cittaslow permite mantener la identidad de las ciudades pequeñas e interconectarlas a la sociedad global.

En el artículo *Slow Tourists: A Comparative Research Based on Cittaslow Principles*, Ridvan Yurtseven y Ozan Kaya hacen un análisis cuantitativo para intentar caracterizar al y a la turista slow. Para ello emplean una encuesta realizada en la Cittaslow turca de Seferihisar en los meses de Julio y Agosto de 2010 con una muestra de 450 visitantes. De esta manera, los autores pudieron identificar tres tipos de turistas slow basados en los principios de las Cittaslow:

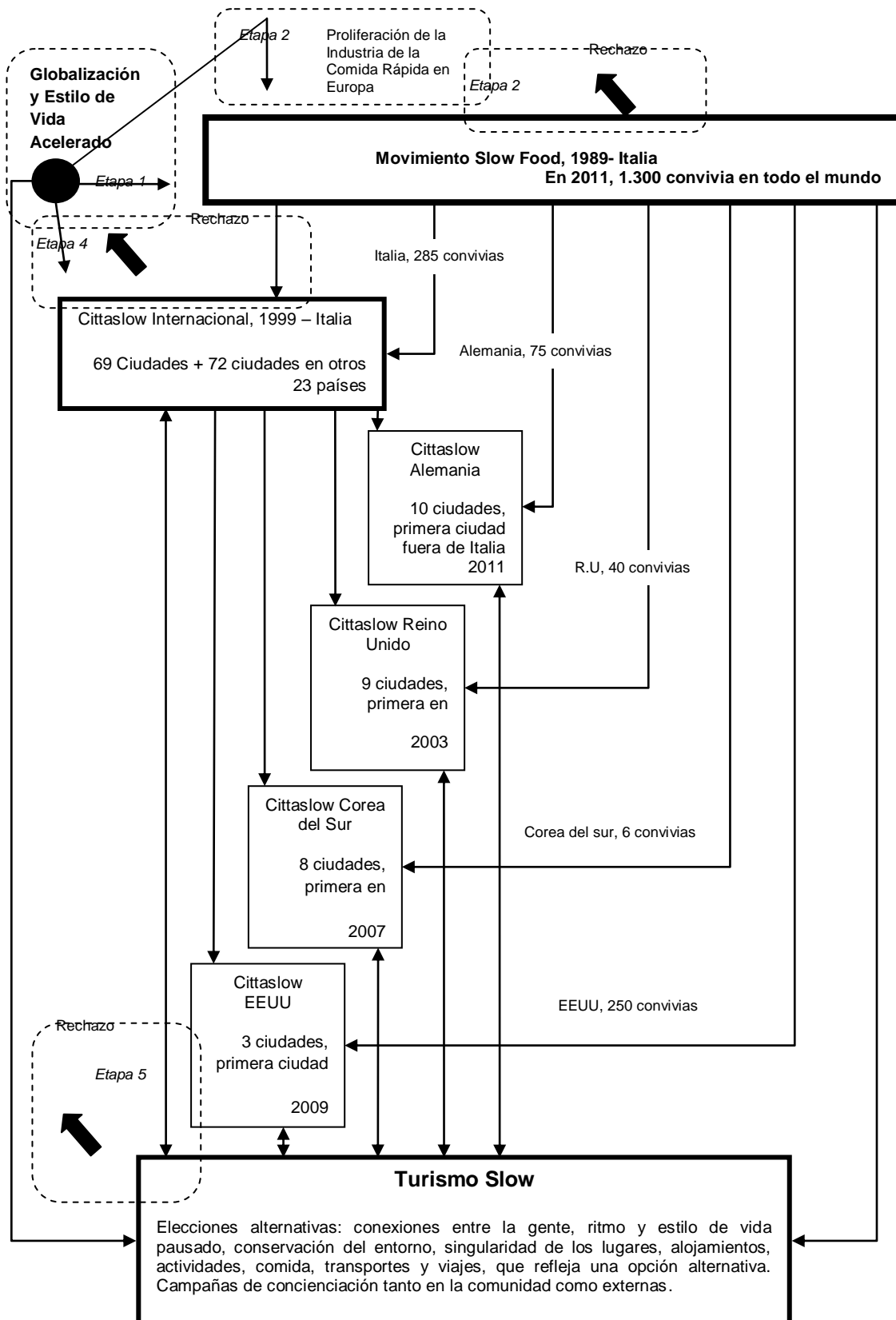
el o la turista slow “entregado/a”⁸, el o la “interesado/a” y el o la “accidental” (Yurtseven y Kaya, 2011). Una de las aportaciones más interesantes de este estudio es que, aunque la red Cittaslow no está destinada al turismo, sí influye en los y las turistas en dos aspectos: influye en el desarrollo del destino y lleva consigo un elemento de calidad asegurada. Además de lo mencionado, Yurtseven y Kaya (2011) hacen un perfil de turista slow entregado/a:

- Está abierto/a a las experiencias slow y a descubrir nuevas culturas e identidades.
- Tiene un nivel educativo alto y conocimientos culturales y de la filosofía slow.
- Es un viajero/a independiente.
- Tiene altas expectativas respecto a la región que visita.
- Disfruta de la eco-gastronomía.

Un artículo muy interesante para esta investigación está realizado por Linda L. Lowry y Misoon Lee. Lleva por título *CittaSlow, Slow Cities, Slow Food: Searching for a Model for the Development of Slow Tourism* y en él las autoras tratan de fijar un modelo de desarrollo del Turismo Slow. Se inicia el artículo afirmando que la red Cittaslow ha jugado un papel importante en crear una nueva tendencia de turismo, el Turismo Slow. Tras hacer un repaso a la evolución de este tipo de turismo y de algunas definiciones, las autoras, a través del análisis de datos secundarios y de entrevistas en profundidad, son capaces de crear un modelo de desarrollo del Turismo Slow, como se puede observar en la siguiente figura (Lowry y Misoon, 2011):

⁸ En el original emplean el término Dedicated. Se escoge la traducción que se ha entendido como más apropiada para describir el concepto.

Gráfico 2: MODELO DE DESARROLLO DEL TURISMO SLOW



Fuente: Lowry y Misoon, 2011. Traducción propia.

Distinguen cinco etapas en el desarrollo del Turismo Slow. La primera de ellas estaría protagonizada por la globalización y el ritmo de vida trepidante. A partir de entonces, la comida rápida se extiende por Europa, en la segunda etapa. Como respuesta a ello hay un rechazo que conforma el movimiento Slow Food, (etapa tres) y en una nueva, la cuarta, se rechazan también los ritmos de vida de la globalización dando lugar al surgimiento de la red Cittaslow. En su evolución existe relación con las convivias, grupos asociativos dentro del movimiento Slow Food que trabajan a escala local y que organizan actividades y presentan alimentos de calidad a sus miembros (Guía Slow Food, 2008). Desde las nuevas ciudades por la calidad de vida aparecen alternativas que se extienden al turismo: conectar con la gente, ritmo pausado, conservación del entorno, alojamientos, lugares y actividades singulares, etc.

Las autoras sacan tres conclusiones de su investigación acerca del desarrollo del Turismo Slow:

1. Está más desarrollado en países con mayor concentración de Cittaslow.
2. Se lleva a cabo de diferente forma en cada país y ciudad.
3. Se desarrolla en etapas.

Angelo Presenza, Tindara Abbate y Roberto Micera realizan una investigación cualitativa en su artículo *The Cittaslow Movement: Opportunities and Challenges for the Governance of Tourism Destinations*. Con ella, pretenden analizar la contribución de las ciudades pertenecientes a la red a la promoción turística de la lentitud y el concepto, a nivel local, de desarrollo sostenible. Realizan su investigación a través de recogida de datos de internet, de publicaciones académicas y de artículos de prensa y su posterior triangulación, así como mediante la realización de un grupo de discusión con alcaldes de ocho Cittaslow, obteniendo interesantes resultados.

Para comenzar, y según los estatutos de la red Cittaslow, para pertenecer a ésta es necesario contar con menos de 50.000 habitantes. Este hecho constituye que, en ciudades pequeñas, los recursos sean limitados y por ello sea necesario disponer de ideas inteligentes y originales. Además, esta red permite solventar estas dificultades gracias al intercambio de experiencias. Existe una enorme dificultad para involucrar a los actores, sobre todo a los

operadores turísticos, en la idea del desarrollo de la filosofía slow. Otra de las aportaciones interesantes que se obtienen de esta investigación es la importancia de la tecnología en las ciudades slow, tema que provoca bastante controversia en la percepción del Movimiento Slow. Quienes participaron en el grupo destacan que pueden optimizarse, a través de la tecnología, servicios como los transportes o la información turística, así como ofrecer a los y las visitantes la posibilidad de diseñarse una estancia a medida que multiplique el valor de la experiencia turística. La red Cittaslow ofrece a los gobiernos locales herramientas de diseño e implementación para el desarrollo local sostenible, además,

“Adherirse a la red Cittaslow implica beneficios en términos de posibilidad de implementar sinergias estratégicas mediante la combinación de conocimientos, experiencias y recursos financieros. [...] La creación de conocimiento está integrada en las relaciones y en las redes” (Presenza, Abatte y Micera, 2015).

En el artículo de Angelo Presenza, Tindara Abbate y Mirko Perano, cuyo título es *The Cittaslow Certification and its Effects on Sustainable Tourism Governance* y publicado en 2015, se hace una investigación cuantitativa para tratar de resolver tres preguntas:

- ¿Cuáles son las razones para que los agentes responsables de las políticas públicas soliciten ser miembros de la red Cittaslow?
- ¿Son los agentes responsables de las políticas públicas conscientes de las consecuencias de ser miembro de la red Cittaslow?
- ¿Prestan atención los agentes responsables de las políticas públicas al desarrollo de estrategias relacionadas con las seis áreas (políticas medioambientales; políticas de infraestructuras, tecnología y mobiliario urbano; valorización de las producciones autóctonas; hospitalidad y concienciación) recomendadas por la certificación Cittaslow y, de ser así, influye esta atención en el desarrollo del turismo sostenible?

Para dar respuesta a tales cuestiones, comienzan analizando el rol del gobierno y de las autoridades en la gestión del turismo sostenible y la importancia de las certificaciones y de las etiquetas en turismo para garantizar tanto la protección del entorno como la calidad. Posteriormente, hacen una

descripción de los ámbitos en los que se incide en las bases de la filosofía latente en la red Cittaslow.

A través de una encuesta a alcaldes y gerentes de las oficinas de turismo de localidades adheridas a la red Cittaslow, y tras el posterior análisis de los datos, se llega a una serie de conclusiones. En respuesta al primer interrogante, la mayoría de los encuestados considera que conseguir la certificación Cittaslow estimula la implementación de un mayor desarrollo sostenible. Funciona además como un respaldo, al formar parte de una red en la que poder compartir recursos. Se pueden, de esta manera, multiplicar las oportunidades gracias a la asistencia mutua, la reputación, el apoyo y el intercambio de experiencias. Las expectativas pasan por el desarrollo de una filosofía turística común.

Arrojando luz a las otras dos cuestiones, los resultados de la investigación indican que los agentes responsables de las políticas públicas desarrollan más actividades de las seis áreas en las que incide la red Cittaslow dependiendo de lo cruciales que las consideren. Esto expone la poca consciencia de los responsables de las políticas públicas sobre los efectos de sus proyectos, iniciativas y actividades y la necesidad de definir e implementar proyectos apropiados en áreas estratégicas.

En la siguiente tabla se proporciona una visión sintetizada de los antecedentes y las aportaciones empíricas sobre la materia que se trata. Las filas marcadas en blanco son las que contienen artículos en los que han participado mujeres.

Tabla I: PRINCIPALES APORTACIONES EMPÍRICAS SOBRE TURISMO SLOW Y CITTASLOW

	Autor/a y año	Título	Tema
TURISMO SLOW	Yasmín Marchetti y Luis Roldán, 2010	Turismo Slow	Características idóneas para el desarrollo del Turismo Slow, motivaciones turista slow, propuesta de implementación.
	Elide di Clemente, Paola de Salvo y José Manuel Hernández, 2011	<i>Slow tourism o turismo de la lentitud: un nuevo enfoque al desarrollo de territorios lentos</i>	Elementos del Turismo Slow.
	Enrique Cabanilla, 2011	<i>Turismo lento o slow tourism para disfrutar de los pequeños detalles</i>	Pequeña introducción al Turismo Slow.
	Melisa D. Sosa, 2012	<i>Tiempo libre, Movimiento Slow y calidad turística</i>	Relación del Turismo Slow con el tiempo libre y la calidad turística en Argentina.
	Alison Caffyn, 2012	<i>Advocating and Implementing Slow Tourism</i>	Principios del Turismo Slow, elementos y propuestas para los destinos y los turoperadores.
	Simone Fullagar, 2012	<i>Gendered Cultures of Slow Travel: Women's cycle touring as an alternative hedonism</i>	Estudio marcha ciclista desde una perspectiva de género.
	María Florencia Pieroni, 2013	<i>Destinos slow: perspectivas de desarrollo y su relación con el fenómeno de migración de amenidad. Caso La Cumbrecita, Provincia de Córdoba</i>	Influencia de las migraciones por amenidad en la construcción de un destino slow. Estudio de caso.
	Manuel Rivera Mateos, 2013	<i>El turismo experiencial como forma de turismo responsable e intelectual</i>	Importancia de "la experiencia" en el Turismo Slow.
CITTASLOW	Andrea de Luis Blanco, 2011	<i>Una aproximación al Turismo Slow. El Turismo Slow en la Cittaslow españolas</i>	Influencia en el turismo de formar parte de la red Cittaslow . Estudio de los miembros españoles.
	Susan Radstrom, 2011	<i>A Place-Sustaining Framework for Local Urban Identity: an Introduction and History of Cittslow,</i>	Historia y elementos de las Cittaslow.
	Ridvan Yurtseven y Ozan Kaya, 2011	<i>Slow Tourists: A Comparative Research Based on Cittaslow Principles</i>	Identificación de los tipos de turista slow en una Cittaslow turca a través de encuesta.
	Linda L. Lowry y Misoon Lee, 2011	<i>CittaSlow, Slow Cities, Slow Food: Searching for a Model for the Development of Slow Tourism</i>	Elaboración de un modelo de desarrollo del Turismo Slow a través de la creación de la red Cittaslow.
	Angelo Presenza, Tindara Abbate y Roberto Micera, 2015	<i>The Cittaslow Movement: Opportunities and Challenges for the Governance of Tourism Destinations</i>	Beneficios de pertenecer a la red Cittaslow en la política local turística.
	Angelo Presenza, Tindara Abbate y Mirko Perano, 2015	<i>The Cittaslow Certification and its Effects on sustainable Tourism Governance</i>	Papel de la certificación Cittaslow en la planificación turística. Foco en los responsables de las políticas públicas.
	Lisa J. Servon y Sarah Pink, 2015	<i>Cittaslow: Going Glocal in Spain</i>	Lo glocal en las Cittaslow españolas

Fuente: Elaboración propia.

5. Objeto de estudio

5.1. Objetivos

5.1.1. Generales

El objetivo general de este trabajo es:

- Fundamentar de manera teórica las características del Turismo Slow en contraposición al turismo tradicional y al sostenible.

5.1.2. Específicos

Para poder llegar a la consecución del objetivo planteado con carácter general, es necesario descomponerlo de tal manera que el cumplimiento de cada uno de los objetivos específicos, traería consigo el logro del principal (Santana, 2013:45).

- Revisar los antecedentes empíricos en materia de Turismo Slow en castellano y en inglés.
- Identificar y detallar los antecedentes teóricos que fundamentan el Turismo Slow.
- Contextualizar el Turismo Slow.
- Describir los conceptos que componen el Turismo Slow.
- Elaborar una definición de Turismo Slow.
- Revelar las características del Turismo Slow basadas en la teoría sociológica y económica.
- Contraponer el Turismo Slow con el turismo tradicional y el sostenible.

5.1.3. Secundarios

- Sugerir nuevas líneas de investigación en la materia.
- Mostrar la significación del Turismo Slow.
- Visibilizar el trabajo de investigación en turismo de las mujeres.
- Mantener un lenguaje inclusivo en la investigación.

5.2. Definición del objeto de estudio y conceptos asociados

5.2.1. Turismo y Movimiento Slow

El primer paso para conocer qué es el Turismo Slow viene dado por la definición de las palabras que lo conforman. Para comenzar, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, en su 23ª edición, define turismo como 1. *La actividad o hecho de viajar por placer*, 2. *El conjunto de los medios conducentes a facilitar estos viajes* y 3. *El conjunto de las personas que realiza este tipo de viajes*. La palabra slow viene del inglés y significa en español lento. En el mismo diccionario, se define lento como 1. *Tardo o pausado en el movimiento o en la acción*, 2. *Poco vigoroso y eficaz*. Como se puede ver en estas definiciones, dan una visión escasa del concepto a estudiar. Conviene, pues, una descripción más exhaustiva de los términos, sobre todo teniendo en cuenta las connotaciones negativas del adjetivo lento.

El turismo es un fenómeno social muy difícil de definir. Aún no existe ninguna definición que toda la comunidad investigadora acepte como válida. Una de las más aceptadas es la de los autores suizos Kurt Krapf y Walter Hunziker, publicada en 1942:

“Turismo es el conjunto de las relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y permanencia de personas fuera de su lugar de domicilio, en tanto que dichos desplazamientos y permanencia no estén motivados por una actividad lucrativa” (Lickorish y Jenkins, 2000).

Hoy en día, el turismo está considerado como una actividad de gran desarrollo a partir de la cual se obtienen beneficios para el territorio receptor de visitantes. Se considera una enorme fuente de riqueza (en el año 2015 supuso el 9% del Producto Interior Bruto Mundial⁹) sobre todo ligada a factores como la mayor flexibilidad del horario laboral, el incremento de las vacaciones retribuidas, el aumento de la calidad de vida, el acceso a la información y, por ende, un mayor conocimiento de los destinos; el retraso de la edad del matrimonio y la prorrogación de la maternidad, el mayor número de solteros y solteras y la incorporación de la mujer al mercado laboral. Todas estas transformaciones

⁹ Organización Mundial del Turismo (OMT-UNWTO), Panorama OMT del turismo internacional, edición 2015.

han traído consigo una expansión del turismo a nivel mundial. Se debe, entonces, prestar una profunda atención a las prácticas turísticas, ya que pueden traer consigo repercusiones que acarreen un crecimiento económico con impactos negativos. En esta línea, las tendencias en turismo pasan obligatoriamente por el turismo sostenible.

El segundo término que conforma la definición es *slow*, lento en castellano. Esta palabra envuelve toda una filosofía que engloba diferentes ámbitos de la vida. Como bien recoge en su libro *Elogio de la Lentitud: Un Movimiento de Alcance Mundial Cuestiona el Culto a la Velocidad* Carl Honoré (2008), el Turismo Slow tiene su germen en el Movimiento Slow, que surgió en Italia en el año 1986 cuando, a raíz de la apertura de un establecimiento de McDonald's en la Piazza di Spagna de Roma, el periodista Carlo Petrini lideró una protesta que se extendió hacia la crítica al ritmo de vida frenético que estaba obligando a abandonar los placeres culinarios, sustituyéndolos por una alimentación estandarizada bien alejada de las tradiciones regionales. Surgió así una nueva forma de entender la gastronomía llamada Slow Food. Este movimiento propone volver a disfrutar de la alimentación mediante la toma de conciencia y la responsabilidad, difundiendo y defendiendo las diferencias culturales territoriales y regionales. De esta manera, la nueva lógica de la alimentación es que los alimentos sean buenos, aporten placer, sentimientos, recuerdos e implicaciones de identidad; *limpios*, obtenidos de forma sostenible; y *justos*, justicia social en todos los eslabones de la cadena (Sosa, 2012). Slow Food cuenta con más de 100.000 miembros en todo el mundo y está presente en más de 160 países¹⁰.

Otro de los vértices del Movimiento Slow es el del trabajo, o Slow Work. En esta corriente, se aboga por una ralentización de los ritmos laborales con el fin de aumentar la productividad y permitir aprovechar también el tiempo de ocio. De esta manera, los trabajadores y las trabajadoras podrán disfrutar de más relajación, aumentar su creatividad y, por consiguiente, aumentar su productividad (Movimiento Slow, 2008).

¹⁰ Según la página web del movimiento en España: www.slowfood.es

Slow Scholing es la parte del movimiento que pone la atención en la educación. En un entorno actual de alta presión a la infancia, donde se impone a los niños y las niñas una excedida carga de actividades, se aboga por impulsar el juego en un entorno favorable a la interacción (Movimiento Slow, 2008), instándoles a que estén relajado/as y en calma para poder ordenar las ideas y los aprendizajes de manera creativa y estable. Se defiende el “aprender a pensar” y no el acumular conocimientos.

El Movimiento Slow penetra en todas las áreas de la vida, incluyendo un apartado también para la sexualidad y el sexo: Slow Sex. Para poder llegar a una mayor profundidad en las relaciones interpersonales y aumentar el placer en el sexo, se defiende la desaceleración del acto sexual. Añadiendo una creación minuciosa del entorno físico y la prolongación de los preliminares (Movimiento Slow, 2008).

Continuando en la politización del ámbito privado, el Movimiento Slow tiene representación en el cuerpo y mente de los individuos con la corriente de la Slow Medicine. Los tres pilares de este tipo de medicina son la *sobriedad*, entendida como saber actuar de manera moderada, esencial y gradual; *respeto*, reconociendo que los valores, expectativas y deseos de las personas son distintos e inviolables y *justa*, adecuando los tratamientos a las características de las personas oponiéndose a la desigualdad, defendiendo así la calidad (Slow Medicine, 2015).

5.2.2. Turismo sostenible

En 1987 la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas define el desarrollo sostenible como *la satisfacción de las necesidades de las sociedades presentes sin poner en riesgo las de las futuras* (Informe Brundland). Basándose en esta definición, la Organización Mundial del Turismo define el turismo sostenible como:

“El turismo que tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas”. (OMT, 2015).

Las directrices de este turismo deben aplicarse a todas las prácticas y tipos de turismo, incluido el de masas y en todos los destinos. El turismo sostenible, como recoge la OMT, debe cubrir tres dimensiones: la medioambiental, la económica y la sociocultural. Debe hacer un uso óptimo de los recursos medioambientales manteniendo los procesos ecológicos esenciales y ayudando a conservar los recursos naturales y la diversidad biológica. Debe también respetar la autenticidad sociocultural de la comunidad, conservando los activos arquitectónicos y los valores culturales tradicionales, contribuyendo al entendimiento y la tolerancia. Debe también asegurar actividades económicas a largo plazo, con beneficios bien distribuidos: empleos estables y servicios sociales que contribuyan a la disminución de la pobreza.

La OMT añade que el desarrollo sostenible del turismo debe implicar a todos los agentes, procurando un consenso en las decisiones tomadas. Además, debe entenderse el turismo como un proceso, que ha de ser sometido a seguimiento y control.

A nivel internacional, se han establecido una serie de máximas que el turismo sostenible debe cumplir (Pérez, 2004):

- Moderación en el uso de los recursos.
- Reducción en el exceso del consumo y de los residuos.
- Mantenimiento de la diversidad biológica.
- Planificación cuidada del turismo.
- Apoyo de la economía local.
- Involucración de la población local.
- Formación específica del personal.
- Marketing responsable.
- Estímulo de la investigación.

5.2.3. Turismo Slow

El Turismo Slow nace de la filosofía *slow*, en el seno de la teoría del decrecimiento como alternativa actual a la práctica turística. La economía actual se orienta hacia un crecimiento deliberado que se traduce en

desigualdades sociales, estandarización, homogenización cultural, contaminación, pérdida de recursos naturales y asociación de la felicidad al consumo (uno de los rasgos más característicos del turista en la actualidad). A parte de estas connotaciones macrosociológicas, existen también incidencias en la percepción mental del individuo. Para encontrar una solución es necesario un cambio del paradigma. Los primeros cambios del paradigma vinieron dados por el crecimiento sostenible que, definido en palabras de Shneider, Kallis y Martínez-Alier es:

“Una reducción equitativa de la producción y consumo que incremente el bienestar humano y que mejore las condiciones ecológicas a nivel local, global y a corto y largo plazo” (Schneider, Kallis y Martínez-Alier 2010, en de Luis Blanco, 2011).

El desarrollo sostenible es la satisfacción de las necesidades de las sociedades presentes sin poner en riesgo las de las futuras. Sin embargo, el decrecimiento va más allá y parte de lo individual para ir extendiéndose hacia algo más generalizado. Hay que separarse de la economía mundializada. Para ello, se producen iniciativas de disminución del ritmo de vida, comida orgánica, estilos de vida simples o medios de transporte no contaminantes, etc.

Para que el turismo sea considerado como slow, debe cumplir dos requisitos, según Rafael Matos (2004:100). El primero de ellos es que debe significar “tomarse tiempo” y, el segundo, que debe suponer un “vínculo” con un sitio en particular. Cuando habla de “tomarse tiempo” se refiere a la modificación de las relaciones diarias, intentando transformar la percepción de la naturaleza y viviendo en armonía con el sitio en el que se está, tanto con sus habitantes, como con su cultura. El Turismo Slow surge como la respuesta al estresante y rápido turismo de masas y con el propósito de satisfacer la necesidad de recuperar la energía y de disfrutar de los periodos vacacionales.

“El concepto teórico de Turismo Slow comprende la idea original de bienestar, desarrollada en 1959 por el doctor americano Halbert Dunn. Su idea de “altos niveles de bienestar” está basada en cuatro pilares: una dieta saludable, movimiento, relajación y renovación cultural y espiritual” (Matos, 2004:96).

La oferta de Turismo Slow debe recoger, además del alojamiento, otro tipo de servicios: alimentación saludable, ocio tranquilo, cultura local y un entorno de paz y sosiego, respetando el medioambiente.

En esta línea, otra autora define el Turismo Slow como *aquel turismo que comprende conexiones reales y significativas con la gente, los lugares, la cultura, el patrimonio y el medioambiente* (Caffyn, 2009).

Teniendo en cuenta los conceptos del término, se puede definir Turismo Slow como *aquella actividad de ocio que supone trasladarse a un lugar diferente al de residencia, cuya finalidad es el disfrute de la experiencia de establecer relaciones profundas con otras culturas, personas, lugares, patrimonios y entornos siempre en un marco sostenible, ético y responsable*.¹¹

La autora Alison Caffyn estableció en 2009 (revisado posteriormente en 2012) una serie de principios y elementos del Turismo Slow:

- Disminuir la distancia del destino.
- Prolongar la duración del viaje.
- Relajar y refrescar el cuerpo y la mente.
- Explorar el área local en profundidad localizando las peculiaridades.
- Contactar con la comunidad y con el patrimonio locales.
- Comer en restaurantes autóctonos y comprar en mercados locales o directamente de los productores.
- Hacer el juego de los niños más creativo e improvisado.
- Aprender alguna nueva competencia o actividad, fomentando el desarrollo personal.
- Disminuir el uso de la tecnología.
- Lograr autenticidad y experiencias de calidad.
- Evitar la contaminación.
- Conseguir que sea bueno para visitante y acompañantes.

Para una buena implementación del Turismo Slow es necesario informar, motivar e implicar a todos los actores, ya estén involucrados directamente, ya indirectamente. Hay que asegurarse de que comprendan su papel y su importancia en todos los procesos, asegurándose de que son conscientes de los beneficios para la comunidad. En palabras de Matos (2004:100), el Turismo Slow combina lentitud, tiempo para vivir y calidad de vida con la modernidad y

¹¹ Elaboración propia.

con la tecnología contemporánea. En definitiva, el Turismo Slow es un turismo de Calidad asegurada, entendida ésta en toda la amplitud posible del término.

Existe un decálogo¹² del turista slow que Marchetti y Roldán (2010) recogen en su tesis *Turismo Slow*. Se ve conveniente incluirlo en esta investigación porque define muy bien, a modo de resumen, los componentes de la experiencia turística en términos slow:

1. “Elegir una zona limitada, que no sea muy grande, de una región.
2. Permanecer por lo menos una semana en el destino elegido.
3. Escoger alojamientos pequeños, refugios, hoteles de pocas habitaciones, casas particulares o casas rurales, posadas y hostales.
4. Frecuentar los mismos lugares para conocer y tener contacto con la gente del lugar, comprar en las mismas tiendas donde va la gente de sitio.
5. Evitar tener que desplazarse en coche en la medida de lo posible. A pie se tiene un mayor contacto con la gente del lugar.
6. Llevar menos guías turísticas, y más libros para entregarse al placer de la lectura.
7. Dejar la cámara fotográfica para contemplar y dibujar los sitios en un cuaderno de viaje.
8. Cocinar o hacer picnic y evitar comer cada día en un restaurante.
9. Pasear, montar en bicicleta, aprender el idioma, o apuntarse a clases de cocina, de pintura, de escultura o de baile.
10. No hacer nada, para desconectarse por completo de la rutina”

5.2.4. Red Internacional de Municipios por la Calidad de Vida Cittaslow

La Red Internacional de Municipios por la Calidad de Vida Cittaslow tiene su germen en 1999 en Italia, cuando el alcalde de Greve de Chianti, Paolo Saturnini, y los alcaldes de las ciudades de Bra, Francesco Guida, Orvieto, Stefano Cimicchi y de Positano, Domenico Marrone (con el beneplácito de Carlo Petrini, fundador de Slow Food) deciden expandir la filosofía de la Slow Food a las ciudades, en aras de aumentar la calidad de vida de sus habitantes y visitantes y de poder aplicar el concepto del buen vivir. Además, surge como respuesta a la pérdida de las características de las regiones pequeñas, que

¹² Los autores Marchetti y Roldán citan como fuente en su investigación www.nicolassabatini.blogspot.com, contactado a fecha 2 de septiembre de 2009. Sin embargo, no se ha podido acceder a él a través de dicho blog. Otras fuentes atribuyen el decálogo a Mónica Álvarez, de Universo Vivo, pero la página ya no existe. No está clara la procedencia, aunque se decide incluirlo porque define muy bien la filosofía de este tipo de viajeros.

están dilapidando sus señas identitarias convirtiéndose en lo que Calthorpe y Fulton (2001:34) definen como “everywhere communities”¹³.

La finalidad de la red es promover y defender la cultura de la calidad de vida a través de la aplicación de soluciones para la organización de los municipios (Estatutos Cittaslow España, 2012). Podrán afiliarse a la red ciudades con menos de 50.000 habitantes y que no sean consideradas turismo de masas

La filosofía de esta red centra el protagonismo en el o la residente y en el o la visitante (la persona), en el deseo de ofrecerles unos estándares elevados de calidad de vida. Esto puede conllevar volver a las raíces para dilucidar qué es lo que en un principio hizo particular al territorio. La red Cittaslow actúa como un sello de calidad que la garantiza en los siguientes ámbitos:

1. Políticas medioambientales.
2. Políticas de infraestructuras.
3. Tecnología y mobiliario urbano.
4. Valorización de las producciones autóctonas.
5. Hospitalidad.
6. Concienciación.

(Cittaslow España, 2012)

Uno de los aspectos particulares a tener en cuenta a la hora de tratar de entender las Cittaslow es comprender que no son ciudades lentas, en el sentido de velocidad que este término tiene. Las ciudades conforman una red interconectada que permite a los municipios miembros poder compartir experiencias, recursos e información. Cittaslow es una red, no un movimiento o una filosofía.

Según datos oficiales¹⁴ de Cittaslow, en la actualidad la red está formada por 201 ciudades repartidas por 30 países en el mundo. En España, se recibió la

¹³ Traducción literal al español: “comunidades en todas partes”: comunidades de asentamiento diferentes a las de procedencia y sin conexiones previas donde los individuos se asientan con la certeza de que van a poder satisfacer todas sus necesidades y crear conexiones y capital social sin ningún vínculo profundo.

¹⁴ Los datos en relación a la cantidad de Cittaslow en España son muy confusos. El inventario de Cittaslow Internacional menciona seis (Begur, Blgastro, Lekeitio, Mungía, Pals y Rubielos de Mora, mientras que la página web de España reconoce cinco fundadoras, se entiende a que debido a la no aceptación del sello por parte de Palafrugell. No aparece Bigastro en la página

certificación oficial en 2008, por iniciativa de tres municipios que ya habían venido haciendo actividades de promoción conjunta: Pals, Begur y Palafrugell. Este último, acabaría por rechazar la certificación. La presentación oficial fue en Barcelona, en el Salón Internacional de Turismo, en 2009, que contó con la asistencia de la alcaldía de las seis nuevas Cittaslow españolas. Según la web, cinco son los “municipios fundadores”: Begur y Pals, en Girona; Lekeitio y Mungía, en Vizcaya; y Rubiales de Mora en Teruel. En la actualidad, la página web en España reconoce otras tres ciudades slow: Morella, en Castelló, Begues, en Barcelona y Balmaseda, en Vizcaya. El nombre que reciben en estatutos es Asociación Cittaslow-Red Estatal de Municipios por la Calidad de Vida¹⁵.

española y al ir a contrastar la información, se ve que los links de esta ciudad relacionados con Cittaslow están rotos (<http://web.bigastro.es/areas/turismo-y-relaciones-internacionales/cittaslow/> y http://www.bigastro.es/?seccion=microsite&id_microsite=45), pero sí que aparece en una página institucional de manera poco profunda (http://www.buzonciudadano.gva.es/index.php?option=com_content&view=section&id=44&Itemid=283&lang=es)

¹⁵ En este informe se emplea la denominación que utiliza la red internacional, más comercial: Red Internacional de Municipios por la Calidad de Vida Cittaslow.

6. Revisión teórica¹⁶

6.1. Los clásicos y el consumo lento

Aunque pueda parecer que el consumo lento es una actividad aparentemente nueva, fruto de la respuesta a una sociedad con el foco en el crecimiento económico desmesurado, en *Tratado elemental de economía política*, publicado en 1880, ya se define como consumos “bien entendidos” los consumos lentos, y se describen de la siguiente manera:

“De una manera general, los consumos mejor entendidos son [...] “los consumos lentos”, más bien que los rápidos y aquéllos que buscan con preferencia los productos de superior calidad” (Hervé-Bazin, 1880:378).

Desde hace más de 130 años, ya existía una preocupación por especificar las claves de los buenos consumos, yendo siempre hacia un consumo como defiende el Movimiento Slow.

6.2. Consumo ostensible

En 1899 se publica la primera edición de *Teoría de la clase ociosa*, de Thorstein Veblen. En esta obra el autor explica, a través de los fenómenos sociales de enorme familiaridad, cuál es la conducta de quienes poseen la riqueza.

En las primeras páginas de la obra, Veblen (1995), identifica a la clase ociosa. Ésta es aquella a la que no están destinados los trabajos industriales, los obreros y, en una revisión histórica, indica que es la que se dedica a la guerra, la política, los deportes, la ciencia y el oficio sacerdotal. Pero se deben dar unas condiciones determinadas para el surgimiento de la clase ociosa:

1. “La comunidad debe tener unos hábitos de vida depredadores (guerra, caza mayor, o ambas a la vez); es decir, los hombres que constituyen en estos casos la clase obrera en proceso de incoación, tienen que estar habituados a infligir daños mediante la fuerza y mediante estratagemas.
2. Tiene que haber posibilidades de conseguir medios de subsistencia suficientemente grandes como para permitir que una parte considerable de la comunidad pueda estar exenta, de modo habitual, de dedicarse al trabajo rutinario” (Veblen, 1995:15).

¹⁶ En el caso en el que el masculino genérico sea puesto por el autor tratado, se mantiene.

Para que se constituya una clase ociosa, es necesario que se puedan discriminar las tareas entre dignas e indignas. Esta constitución es posible sólo por la aparición de la propiedad, que surgió con la primera apropiación de la mujer por parte del hombre. El ocio y la propiedad son elementos de la cultura social. El aumento de las propiedades desemboca en el aumento de las comodidades de la vida y éstas, a su vez, permiten lograr el consumo de bienes. El consumo consistirá en cubrir las necesidades físicas, pero también las superiores: espirituales, estéticas, intelectuales, etc. La propiedad nació, entonces, como incentivo para la distinción valorativa que ofrece (la posesión de la riqueza confiere honor), es decir, como una forma de sobresalir a través de la aprehensión de bienes y de riquezas: emulación pecuniaria.

Las clases inferiores no pueden eludir sus trabajos. Dentro de la propia clase (inferior) el trabajo no está visto de manera denigrante sino que puede proporcionar una buena reputación si se llega al impecable desempeño de las labores. Todo lo contrario pasa con la clase ociosa, que siente repugnancia sobre las tareas de tipo manual. Ya en la Grecia clásica, los filósofos defendían la necesidad de la exención de los procesos industriales y un cierto grado de ociosidad para el desempeño de una vida humana digna (Veblen, 1995:45). El ocio consiste en pasar el tiempo sin hacer nada productivo; bien por la indignidad del trabajo productivo, bien como demostración de una capacidad pecuniaria que lo permite. El ocio se entiende como “bello” pero es sobre todo un medio útil para conseguir el respeto de los demás. Esto puede repercutir, si el canon del ocio ostensible es de libertad, en el surgimiento de una clase ociosa secundaria y falsa: pobre y precaria pero inmersa en el ocio. Otra clase ociosa secundaria sería la vicaria, que la constituyen las esposas y los sirvientes que componen la unidad doméstica de los y las verdaderos ociosos y ociosas. Es a quienes les corresponde el consumo vicario. En sociedades actuales, los “cabeza de familia” masculinos han tenido que comenzar a desempeñar trabajos que podrían calificarse como industriales (por ejemplo, los hombres de negocios), pero el consumo ostensible vicario le corresponde a la mujer del núcleo familiar como forma de garantía de esa emulación pecuniaria.

El consumo aparece como una prueba de poder pecuniario. Las clases inferiores sólo tienen permitido consumir lo estrictamente necesario para su subsistencia mientras que la ociosa tiene permitido el lujo y las comodidades. En el caso de las mujeres, podrán hacerlos si es en beneficio de su esposo.

El desarrollo del ocio y el consumo notorios, cuya finalidad es mantener una reputación, tiene como elemento común el derroche. En el caso del ocio, del tiempo y el esfuerzo; en el del consumo, de cosas útiles (Veblen, 1995:92). Pero puede ocurrir que un elemento del nivel de vida que comenzó siendo derroche, acabe por convertirse en algo estrictamente necesario para la vida. En una sociedad en la que los medios de comunicación y la movilidad geográfica someten al individuo a la exposición ante personas que no pueden juzgar su riqueza más que por mera observación, se hace imprescindible la exhibición de bienes. La opinión de los demás adquiere un amplio grado de utilidad. El patrón de consumo tiende siempre a ir a un ideal por encima de las posibilidades (pero no muy alejado), de tal manera que suponga un esfuerzo. Así, también, se presenta la comparación de manera pecuniaria: se mira hacia aquéllos que están por encima con envidia, nunca las comparaciones van hacia abajo.

6.3. Teoría keynesiana

Uno de los autores clásicos en las teorías económicas sobre el consumo es J.M. Keynes. En su obra *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, cuya primera edición fue en 1943, hace una reflexión sobre cuáles son los factores que propician el consumo. Para empezar, Keynes (2000:81) define la propensión a consumir como la *relación funcional entre el nivel de ingreso dado, medido en unidades de salario y el gasto para el consumo que se toma de dicho ingreso*. Esta función depende de cuál sea la cantidad de dichos ingresos, de otras circunstancias objetivas que lo acompañan y de necesidades subjetivas y las inclinaciones psicológicas y hábitos de los individuos, así como de los principios según los cuales se dividen los ingresos entre ellos. No puede hacerse una división entre estos motivos sin correr el

riesgo de incurrir en error ya que se interrelacionan. Para explicarlos, los separa en dos variedades de factores: los objetivos y los subjetivos.

Los principales factores objetivos son:

1. Cambio en la unidad de salario.
2. Cambio en la diferencia entre ingreso e ingreso neto.
3. Cambios imprevistos en el valor de los bienes de capital.
4. Cambios en la tasa de descuento del futuro, es decir, en la relación de cambio entre los bienes presentes y futuros.
5. Cambios en la política fiscal.
6. Cambios en las expectativas acerca de la relación entre el nivel presente y el futuro del ingreso.

Esto podría indicar que la ley fundamental a priori dice que los hombres y las mujeres están dispuestos, por regla general y en promedio, a aumentar su consumo a medida que su ingreso crece, aunque no tanto como el crecimiento del ingreso (propensión al consumo decreciente).

Los factores subjetivos determinan la cantidad a gastar dado un cierto ingreso teniendo en cuenta las características psicológicas y aquellas prácticas e instituciones sociales que, si bien no son inalterables, no parece que vayan a sufrir cambios a corto plazo (Keynes, 2000:88). Entre ellas podemos encontrar las siguientes:

1. Formar una reserva para contingencias imprevistas.
2. Proveer para una situación futura (por ejemplo, jubilación).
3. Preferir un consumo mayor futuro a uno inmediato menor.
4. Realizar un gasto gradualmente creciente para tener la satisfacción de “aumentar el nivel de vida”.
5. Disfrutar de una sensación de independencia y del poder de hacer cosas.
6. Asegurarse un “margen de maniobra” para posibles futuras inversiones.
7. Legar una fortuna.
8. Satisfacer la avaricia.

El autor los resume en ocho conceptos: precaución, previsión, cálculo, mejoramiento, independencia, empresa, orgullo y avaricia, que serían los que disminuirían la propensión al gasto y presenta otros motivos subjetivos para aumentarla: disfrute, imprevisión, generosidad, error, ostentación y extravagancia (Keynes 2000:102).

6.4. Asignación del tiempo

El primer aspecto a considerar en este apartado viene dado por las aportaciones de Gary Becker (1981) quien consideraba el tiempo como un bien. El empleo del tiempo en el ocio o en el turismo, supone un coste para el mercado: ese tiempo dejará de ser empleado de manera productiva. El tiempo invertido en el trabajo es inversamente proporcional al gastado en el consumo (Becker, 1965). La elección del bien o servicio en el que se emplea el tiempo vendrá determinada por la capacidad de incremento de los beneficios de tal bien o servicio. La cantidad de tiempo gastado será determinada, pues, por este incremento y no por la utilidad (Becker, 1965).

Los hogares toman decisiones no por una mayor cantidad de ingresos económicos, sino por los beneficios psíquicos que éstos pueden aportar. Becker (1965) pone los siguientes ejemplos: elegir un trabajo más reconfortante a uno mejor pagado o emplear a un sobrino improductivo. Los bienes y las restricciones de tiempo pueden ser considerados en conjunto, ya que el tiempo puede ser convertido en bienes a través de los ingresos económicos. La distinción entre los costes directos e indirectos es equivalente a lo que un bien o servicio cuesta en términos de tiempo. Para Becker, es determinante la cantidad de tiempo empleado por unidad monetaria de un bien y el coste por unidad de tiempo (Becker 1965). El coste del tiempo tiende a considerarse menor o mayor dependiendo en el periodo en el que esté. No se percibe de la misma manera el tiempo gastado durante el fin de semana que el gastado durante la semana. Además, tampoco se asume de la misma manera el gasto del tiempo si el bien en el que lo empleamos tiene que ver con un esfuerzo productivo, lo que tradicionalmente se ha considerado “consumo

productivo”: dormir, comer, jugar... Esas mercancías acaban por repercutir en ganancias.

La mayoría de las concepciones sobre el ocio consideran éste intensivo en tiempo y que no influye indirectamente en los ingresos, cosas que, por otro lado, son dos de las más importantes características de los productos básicos (Becker, 1965). Esto supone un problema a la hora de definir qué es el ocio. De esta manera, se hace muy difícil distinguir una actividad no laboral (sin más) del ocio, aunque también de las laborales, ¿cómo considerar, por ejemplo, un viaje de trabajo en el que se hace alguna visita cultural? Por este motivo se añade el concepto “productivo” a la palabra bienes, para definir aquéllos productos que se encuentran en el limbo de lo laboral y lo ocioso.

Un incremento de los ingresos puede hacer aumentar los precios de los bienes, induciendo a la sustitución y al incremento de las horas de trabajo. Esto sucede de manera simétrica: la caída de los precios de mercado puede también provocar la aparición de bienes sustitutivos y el incremento de las horas de trabajo. Esto quedó patente en Estados Unidos cuando en la segunda treintena del siglo pasado las horas de trabajo decrecieron, del mismo modo que lo hicieron los precios de los bienes de ocio. Ocio y trabajo, se comportan entonces, como sustitutivos.

La mayoría del aumento en las rentas vino dada por el incremento de la productividad en el trabajo, debido al crecimiento del capital humano y el físico y los progresos tecnológicos, entre otros. Esto trajo consigo la sustitución de las horas de trabajo por horas no laborales. Pero los mencionados motivos también tuvieron repercusiones en la forma del gasto. La aparición de supermercados, la disposición de automóviles, las pastillas para dormir, los teléfonos, etc. se desarrollaron de tal manera que cambiaron la forma de consumir los productos básicos, aumentando la demanda (Becker, 1965:508). Esto, a su vez, repercute en más tiempo para un posible ocio y en que los productos extensivos en tiempo empiecen a ser considerados como lujo.

La renta del consumidor o de la consumidora influye en la selección de los bienes que se adquieren en un mismo mercado, si la renta baja, el precio tiene importancia y si ésta aumenta, lo que se busca en el bien es un aumento

cualitativo de sus características, aunque éstas influyan en el precio aumentándolo. El precio y el tiempo no actúan como sustitutivos si hay una disminución de la renta. Un trabajador desempleado, con escasos ingresos, no tendrá ningún inconveniente en desplazarse y emplear más tiempo en la búsqueda de un bien si ello conlleva adquirirlo a menor precio. Además, sus formas de consumo y de ocio cambiarán también hacia actividades y productos que supongan una inversión económica menor.

Uno de los sectores en los que más importancia se le ha dado al tiempo es el de los transportes. La persona consumidora cada vez emplea medios de transporte más caros. Esto es por el ahorro en tiempo. La relación entre el medio de transporte y los kilómetros recorridos permite la estimación del coste marginal del tiempo (Becker, 1965:510). Estos costes también deben ser estudiados en cuanto al tiempo empleado en el trayecto al trabajo, ya que si éste es muy elevado, se espera una correspondencia con los ingresos laborales.

El tiempo y los bienes son sustitutivos (ya se han mencionado excepciones). Los países desarrollados, por ejemplo, suelen ser menos cuidadosos con el desperdicio de comida que los que están en vías de desarrollo, de la misma manera que son muy cuidadosos con el gasto del tiempo. Están dispuestos a pagar mucho más por una mercancía si esto les puede hacer ahorrar tiempo. Esto se deja ver muy fácilmente en los productos de alimentación precocinados, por ejemplo.

6.5. Cesta de características de un bien o servicio

Cuando se habla de turismo, se está hablando de lo que en términos económicos se conoce como un servicio. En el caso del Turismo Slow sería un tipo de servicio diferente a otros turismos (como el turismo de masas, que ofrece sobre todo sol y playa, turismo de aventura...). Tradicionalmente se ha creído en economía que la relación entre quien consume (en este caso, turista) y un servicio es directa (en este caso, un destino turístico o una modalidad de turismo). El o la turista tiene plena capacidad de elección entre las posibilidades que se le ofrecen. Ya se ha visto en apartados anteriores que

existen contingencias para que esta relación cada vez sea menos directa. Dentro de la elección de un determinado servicio influyen varios factores: endógenos y exógenos. Los factores endógenos estarían determinados por la personalidad de quien elige y, los exógenos, por las propiedades que el servicio posee. Lo que resulta atractivo para quien consume, entonces, son las propiedades o características de los servicios, más que los propios servicios (Lancaster 1969: 220). Ante una habitación de hotel del mismo tamaño y características funcionales semejantes, el o la turista elegirá la que tenga mejores vistas, por ejemplo.

Por estos motivos el consumidor o la consumidora se relaciona con los servicios de forma similar si estos tienen características similares puesto que las funciones que cumplen son las mismas. Teniendo en cuenta la variabilidad de características que los servicios pueden tener, el consumidor o la consumidora puede encontrar las características que desee a través de combinaciones diferentes de servicios. Por ejemplo, si busca un entorno relajante y de no estrés, puede solucionarlo combinando dentro de un hotel un masaje, un té en el bar y una siesta reparadora. Pero podría hacerlo tomando el sol, viendo un espectáculo en el piano bar o leyendo un libro en la terraza.

Una de las preocupaciones del análisis tradicional del consumo es determinar si dos cosas pueden considerarse el mismo servicio. Lancaster (1966:133) profundizaba más en esta idea y expresa que la utilidad de un producto viene dada por las características que lo componen, asumiendo que el consumo se definía como una actividad en la cual las características, simples o en combinación, son inputs (entradas) y en la que los outputs (salidas) son una colección de características. La preferencia o utilidad se conformaba según esa combinación de características y no por el bien o el servicio en sí. De esta manera, puede darse la situación que, bienes que no parecen estar aparentemente relacionados entre sí se relacionen por esas características. En el ejemplo de la característica de “proporcionar un estado de relajación” un masaje no parece tener relación con ver un espectáculo en un piano bar, sin embargo, esa característica los relaciona.

En esencia, el enfoque de la “cesta de características” se diferencia de la siguiente manera:

1. “El bien o servicio, per sé, no aporta ninguna utilidad al consumidor; posee características y esas características proporcionan la utilidad.
2. En general, un bien o servicio, poseerá más de una característica, y muchas características pueden ser compartidas por más de un bien.
3. Los bienes y servicios en combinación pueden poseer características diferentes de las que corresponden a los bienes o servicios por separado”. (Lancaster 1966:134).

Para entenderlo de manera muy clara, el autor propone el siguiente ejemplo: entre dos coches Chevrolet con las mismas prestaciones, que tradicionalmente han sido considerados el mismo artículo si uno es gris y el otro rojo. El consumidor o la consumidora elegirá uno u otro color teniendo en cuenta esa característica, luego no es el mismo producto.

6.6. Mcdonalización de la sociedad

El Movimiento Slow tuvo su origen a raíz de la apertura de un McDonald’s en 1986, en la romana plaza de España, cuando el periodista Carlo Petrini hizo una llamamiento al cambio en las formas de consumo, sobre todo alimentarias, a raíz de este suceso¹⁷. Con lo cual, es prácticamente obligatoria la mención de la obra *La mcdonalización de la sociedad: un análisis de la racionalización de la vida cotidiana* de George Ritzer, quien se inspira en los tipos burocráticos de Weber¹⁸ y en su teoría de la racionalización.

Los McDonald’s son restaurantes de comida rápida basados en la gastronomía americana fundados en 1955 por Ray Kroc, aunque su origen remoto fuera un puesto de hamburguesas de los hermanos McDonal’s. Se han convertido en la representación de la omnipresente “cultura americana” y dan pie a que George Ritzer defina el proceso de racionalización a través de ellos. No es un término para denominara a la sociedad, es un proceso en el que existen diferentes grados. El autor define el proceso de mcdonalización de la siguiente manera:

¹⁷ Llama la atención que Ritzer no mencione este suceso, cuando es previo a su obra.

¹⁸ En el título mencionado aparece una extensa bibliografía tanto de Weber como de autores neoweberianos.

“Es el proceso mediante el cual los principios que rigen el funcionamiento de los restaurantes de comida rápida han ido dominando un número cada vez más amplio de aspectos de la sociedad norteamericana, así como del resto del mundo” (Ritzer, 1996: 15).

Los aspectos de la vida en los que ha penetrado son muchos: educación, el trabajo, los viajes, el ocio, las dietas, la política, la familia, etc., pero se podría decir que está en prácticamente todos. Esto ha sido así debido al enorme éxito de la marca, que ha provocado que la comida rápida (y este tipo de establecimientos) se haya convertido en un fenómeno global.

La atracción que provoca McDonald's viene dada por numerosas estrategias:

“Los restaurantes se presentan como edificios flamantes, nos dicen que la comida es fresca y nutritiva, nos muestran a los empleados como seres joviales y buenas personas, a los directivos amables y amistosos, a la experiencia de tal comida parece ser divertida y satisfactoria. Incluso nos inducen a creer que, al menos indirectamente, contribuimos con instituciones de caridad, mediante nuestro apoyo a la empresa, que financia los hogares Ronald McDonald para niños enfermos” (Ritzer, 1996:20).

La raíz del modelo se encuentra en cuatro aspectos principales (Ritzer, 1996:26):

1. McDonald's ofrece eficacia. Ofrece los mejores medios para satisfacer la necesidad de comer. La falta de tiempo en una sociedad rápida es un factor determinante.
2. Ofrece un servicio y una alimentación fácilmente cuantificados y valorados. Se confunde cantidad con calidad.
3. Ofrece algo que es previsible. Todo lo que se pida una vez, será exactamente igual la siguiente, sea en el mismo sitio o en la otra punta del mundo. No hay lugar a la sorpresa, pero tampoco al susto.
4. Aporta un control. Los trabajadores, casi sustituidos por la tecnología, realizan pocas acciones muy bien marcadas. Los clientes también están controlados: líneas en el suelo que marcan los caminos, asientos incómodos, poca oferta, menús cerrados. Se consigue que se coma rápido y se abandone el local, lo que deja paso a otros nuevos clientes.

Estos cuatro componentes son básicos en un sistema racionalizado: eficacia, cálculo, previsibilidad y control. Pero esto trae consigo una deshumanización progresiva. Para Weber, como recoge Ritzer (1996:35), un proceso de

racionalización formal es la búsqueda de los medios óptimos para conseguir un fin dado, que se conforma a través de leyes, regulaciones y estructuras sociales. Los individuos e individuos no pueden dedicarse por su cuenta a buscar los mejores medios, vienen dados a través de normas y estructuras. Además de en la teoría de Weber, la mcdonalización bebe de otras corrientes que ya se basaron en los procesos de racionalización como la organización científica del trabajo, impulsada por Frederick W. Taylor; la producción en cadena, por Henry Ford y el Levittown, creado por Willian Levitt¹⁹.

Ritzer es capaz de identificar estos cuatro componentes en el turismo y en los viajes. Reconoce que el turismo mcdonalizado permite la democratización del sector; sin embargo, en los viajes actuales se persigue la eficiencia. Los viajes organizados permiten en un tiempo mínimo ver el mayor número de lugares posible sin apenas molestias. No es necesario bajar siquiera del autobús de la excursión contratada en el paquete. Esto supone una manera muy eficaz de conocer los puntos de interés de cada sitio, pero hay que plantearse si realmente se llega a “conocerlos”. Pero también este tipo de viajes permiten el cálculo: se puede cuantificar la cantidad de visitas que se realizan, de monumentos que se ven. Además, menciona Ritzer (1996:91), que este tipo de turistas se siente impulsado a contar todo lo realizado. La manera de evitar las sorpresas en este tipo de viajes (y por tanto, aumentar la previsibilidad) pasa por no tener contacto con la gente, las costumbres o las culturas que se visitan (Ritzer 1996:116). Asimismo, el viaje es bastante probable que se realice con el mismo tipo de gente, lo que no dejará espacio para incompatibilidades. También cada día habrá predicción de las cosas que se van a realizar, marcadas a través de un concreto horario del que es imposible salir y que apenas deja tiempo libre. En el mundo de los hoteles, se palpa la mcdonalización a través de las cadenas: una habitación de una cadena en Madrid tendrá las mismas características y cubrirá las mismas necesidades que otra en el mismo hotel en cualquier otra parte del mundo. Pero el control también aparece en este tipo de viajes. Aunque el autor no hace una mención

¹⁹ En la bibliografía se recogen fuentes donde consultar estos procesos que emplea el autor. En el caso del taylorismo, con su versión en Español.

más que al registro de los hoteles, los viajes organizados controlan el proceso desde el inicio.

Ciertamente, existe una tendencia a tratar de romper los constructos de la mcdonalización por parte de los consumidores, que son conscientes de sus riesgos y buscan alternativas:

“Son esa clase de personas que durante los fines de semana y las vacaciones van a acampar a zonas naturales y solitarias como antaño; van a escalar montañas, a practicar espeleología, a pescar, a cazar (sin disponer del mejor equipo), a curiosear a los museos; preparan elaborados menús en casa, y buscan los restaurantes tradicionales pasados de moda, las tabernas y los *bed&breakfast*²⁰” (Ritzer 1996:197).

De hecho, en sus recomendaciones para evitar la mcdonalización sugiere lo siguiente:

“En sus próximas vacaciones, vaya a una sola localidad e intente conocerla a fondo” (Ritzer 1996:224).

6.7. Sociedad líquida

Es imprescindible incluir las aportaciones sobre la modernidad que Zygmunt Bauman plasma en su concepto de “modernidad líquida”. En *Vida Líquida* (2006) lo define de una manera sencilla:

“La sociedad “moderna líquida” es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en unas rutinas determinadas”.

Los líquidos, a diferencia de los sólidos no conservan fácilmente su forma, no se fijan en el espacio ni se atan en el tiempo. No conservan una forma durante mucho tiempo y están siempre dispuestos a cambiarla con lo que es el tiempo lo que les afecta y no el espacio. No es posible detener los fluidos, por esto mismo se les asocia el concepto de “levedad”. Todas estas características de los líquidos es lo que los hace pertinentes para describir la fase de la historia de la modernidad presente.

La modernidad líquida surge de la disolución de aquellos amarres acusados de limitar la libertad individual de elegir y actuar (Bauman, 2000:11), disolviendo

²⁰ Tipo de alojamiento en el que se ofrece pernoctar y un desayuno tradicional. Muchas veces se ofrece en casas particulares y granjas como el *schlaf in stroh* (dormir en paja) suizo.

los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas. Se cambia la relación espacio tiempo.

Una falsa idea de emancipación, en el que el sentimiento de libertad viene dado por cómo de lejos vayan nuestros deseos, en el que éstos estén en equilibrio con la imaginación y la capacidad de actuar es lo que caracteriza esta modernidad líquida.

“Nos sentimos libres siempre y cuando nuestra imaginación no exceda de nuestros verdaderos deseos y ni una ni los otros sobrepasen nuestra capacidad de actuar” (Bauman 2000:22).

La libertad no puede obtenerse en contra de la sociedad. La vida social se repite una y otra vez y los individuos crean una serie de pautas repetitivas que no les ofrecen ocasión para nuevos planteamientos, liberándoles de la responsabilidad. Sin embargo, esto no quiere decir que los miembros de la sociedad no sean críticos, son más críticos que nunca pero es una crítica que no “hiere”. En una sociedad volátil como la líquida, la teoría crítica no tiene sentido tal y como se conocía en la modernidad, donde debía luchar contra los totalitarismos, el fordismo, la burocracia, el panóptico o el Gran Hermano (Bauman, 2000:31). No obstante, no puede hablarse de que esta modernidad haya muerto, sino que se debe ser más concreto y hablar de las mutaciones que ha sufrido:

“La compulsiva, obsesiva, continua, irrefrenable y eternamente incompleta “modernización”; la sobrecohedora, inextirpable e inextinguible sed de creación destructiva (o de creatividad destructiva, según sea el caso: “limpieza del terreno” en nombre de un “diseño nuevo y mejorado”; “desmantelamiento”, “eliminación”, “discontinuación”, “fusión” o “achicamiento”, todo en aras de una mayor capacidad de hacer más de lo mismo en el futuro –aumentar la productividad o la competitividad–)” (Bauman, 2000:33).

Vivir la modernidad supone ser incapaz de detenerse o quedarse quieto. Los logros pierden su poder o su bondad en el mismo momento en el que se consiguen, promoviendo la modernidad líquida el planteamiento de nuevos deseos. La identidad solo existe “en tanto proyecto inacabado” (Bauman, 2000:34). La lucha por la identidad es la lucha por detener el flujo. A través de la individualización se concede a los miembros de la sociedad moderna líquida por primera vez la posibilidad de actuar con libertad, pero también, por primera vez, la obligatoriedad de asumir las consecuencias. Cada persona es la

culpable de todo cuanto le acontece en su vida y estas preocupaciones salen a la conquista de la esfera pública, en contra de lo que opinaba Habermas (1962).

La modernidad líquida se entiende en el capitalismo. Por contra del capitalismo sólido de la época fordiana, el nuevo capitalismo líquido no tiene una pesada superestructura, sino que tiene varias mucho más difusas, generando éstas un sentimiento de irremediable incertidumbre: se desconocen los fines, en lugar de la tradicional duda de saber cuáles son los medios (Bauman, 2000:67). Al individuo o individuo ahora le corresponde saber qué es capaz de hacer, explotarlo y elegir los fines a los que aplicarlo en un abanico inmenso de posibilidades al alcance (que como menciona Bauman en la página 67, ninguna vida humana podría acercarse a todas). En ese mundo de posibilidades infinitas no existe el error, pero tampoco nunca se llega a tener la sensación de haber acertado. Esto sucede en un capitalismo en el que desaparece la superestructura a favor de muchas estructuras que coexisten (como le pasa a las autoridades) y, por ello, es muy difícil que conserven la potestad y saber dónde mirar.

En el mundo de los consumidores las posibilidades son infinitas con lo que ninguno de los productos pueden cumplir la promesa de satisfacción: ésta sería corta. No hay ningún premio que satisfaga (no tienen la capacidad de despojar a otros posibles) así que la satisfacción tiene que estar en seguir buscándolo. Los objetivos, los fines, son mucho más amplios que los medios luego lo único sensato es fijar la atención en los medios. El consumismo de hoy no contempla la opción de no practicarlo, no se limita sólo a las compras imprescindibles para satisfacer las necesidades. Ahora compramos todo: capacitaciones, actitudes, etc.

“El consumismo de hoy no tiene como objetivo satisfacer las necesidades –ni siquiera las necesidades más sublimes (algunos dirían, incorrectamente, “artificiales”, “imaginarias”, “derivativas”), es decir, las necesidades de identidad o de confirmación con respecto al grado de “adecuación”–. Se ha dicho que el *spiritus movens* de la actividad del consumidor ya no es un conjunto de necesidades definidas, sino el *deseo* –una entidad mucho más volátil y efímera, evasiva y caprichosa, y esencialmente mucho más vaga que las “necesidades”, un motivo autogenerado y autoimpuesto que no requiere justificación ni causa” (Bauman, 2000:80).

En las posteriores líneas, Bauman (2000) cita a Ferguson (1992) y su idea de la sustitución del deseo por el anhelo, que es mucho más insensato y pueril. La vida líquida está organizada en torno al consumo y guiada por la seducción, los deseos cada vez mayores y los volátiles anhelos y no por reglas normativas. La sociedad de consumo justifica su existencia con la promesa de satisfacer los deseos humanos como ninguna otra sociedad pasada logró siquiera soñar hacerlo (Bauman, 2006:109) y el método es satisfacerlos de manera que sólo puedan darse nuevos. Lo que empieza en necesidad debe convertirse en adicción. Sin esa frustración la demanda podría agotarse y eso es lo que hace al sistema funcionar: el consumismo es una economía de engaño, exceso y desperdicio (Bauman, 2006:111). La sociedad de consumidores no es simplemente la suma de éstos, es una sociedad que “interpela” a sus miembros en cuanto consumidores y que los juzga y evalúa por sus capacidades y su conducta en relación al consumo. Además, el mercado ha penetrado en todas las áreas de la vida produciéndose una “mercantilización” de los procesos vitales (Bauman, 2006:119).

6.8. Hedonismo alternativo

El hedonismo alternativo es un concepto que hace referencia a aquellas actitudes que describen nuevas fuentes de satisfacción que no se encuentran en el mercado convencional consumista:

“Una complejidad de motivos, intereses y aspiraciones hedonistas, y no la simple referencia a la búsqueda de placer por parte del consumidor de manera aislada”. (Soper, 2008).

El hedonismo alternativo rechaza las actividades dañinas para el medioambiente y defiende el consumo ético y ecológico así como el altruismo. El término ha sido desarrollado por la filósofa Kate Soper.

El hedonismo alternativo abarca dos aspectos de la crítica al consumismo de la sociedad actual: por un lado, el desagrado por la vida rápida, el dominio de la cultura del trabajo, la existencia humana tan dependiente de los medios de transporte a larga distancia y, por otro lado, los placeres que el consumismo impide, como aquéllos que tienen que ver con lo sensual o lo espiritual. Postula

también que, el consumo, incluso aunque sea sostenible, no mejorará la felicidad humana ni el bienestar y lo relaciona de una manera crítica con esa asociación con la libertad y la democracia, aspecto refutado ya por varias investigaciones²¹. Todo esto hace necesario pensar en nuevas formas de placer y de autorrealización, buscando una nueva definición para “la buena vida” (Soper y Thomas, 2006). Hedonismo alternativo se resume como la búsqueda del placer a través de diferentes formas de consumo (o no consumo) y el desencanto por el consumismo.

6.9. Consumo alternativo en el turismo

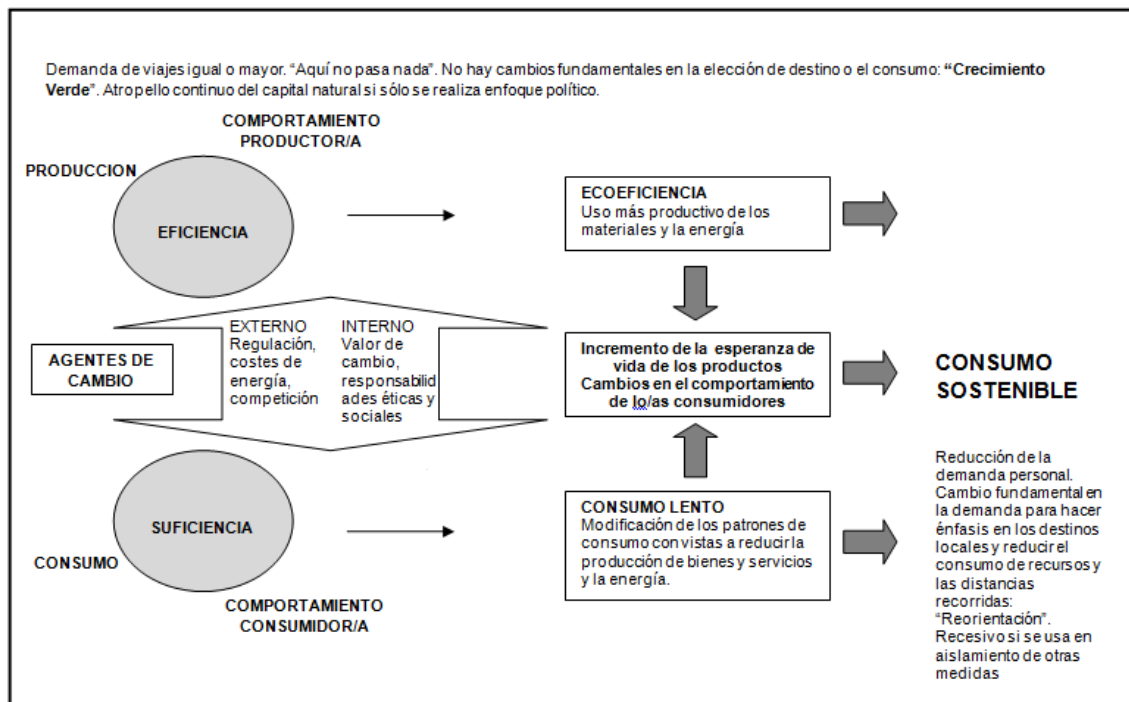
La contribución del turismo al desarrollo sostenible debe ser entendida en el contexto de los procesos de decrecimiento ya que ofrece una alternativa al discurso del paradigma económico que define el crecimiento en términos de Producto Interior Bruto. El interés por la sostenibilidad ha traído consigo nuevas formas de turismo como el denominado alternativo, pro comunidad o pro pobre. Las preocupaciones en las que se centra, tienen también una dimensión social y comunitaria, así como medioambiental. Estas alternativas surgen como consecuencia de paliar los aspectos negativos del turismo. Sin embargo, la persona que realiza turismo, de manera individual raramente cree que sus actuaciones puedan traer consigo impactos negativos y creen que su presencia en el destino sólo aporta beneficios a éste. El “nuevo turismo sostenible” (Turismo Slow) no tiene que ser entendido como turismo del crecimiento sostenible sino turismo sin crecimiento y con capacidad de regenerar y absorber sus impactos

Existen dos planteamientos (Hall, 2007) sobre los nuevos consumos en turismo. El primero de ellos está basado en la eficiencia, que defiende la reducción de la tasa de consumo mediante el uso de materiales más productivos. Se focaliza en el reciclaje, la eficiencia energética, la innovación ecológica, la reducción de emisiones pero en la línea generalista de consumo. Está basada en el bien o servicio, en el producto. El segundo, hace referencia

²¹ La autora (2006) cita las siguientes: Layard, 2005; Purdy, 2005; Frey and Stutzer, 2000; Inglehart and Klingemann, 2000; Easterlin, 2001; Durning, 1992: 23, cf. 38-9; 41; Bauman, 1988: 96; Argyle, 1987: 161.

al consumo slow o lento con contenido ideológico. Fija la atención en la demanda y en su suficiencia. Este paradigma está muy ligado al decrecimiento. Ambos se recogen en la siguiente figura:

Gráfico 3: HACIA UN TURISMO SOSTENIBLE



Fuente: Hall, 2007. Traducción propia.

El consumo slow incluye el desarrollo de estándares de medio ambiente en niveles local, nacional e internacional; la relocalización de los mercados, abogando por productos regionales de tal manera que se produzca un potenciamiento de la economía local. Incluye también un componente ético del consumo y la noción de responsabilidad además de las "nuevas políticas de consumo" como el anticonsumismo y las interferencias culturales (Hall, 2009).

7. Resultados

7.1. Características del turismo slow fundamentadas en la teoría

Como se pudo ver en el proceso de la investigación, los resultados de este trabajo debían pasar por la creación de un listado de características del turismo slow basadas en la teoría sociológica y económica, de tal manera que se fundamentasen las bases de este tipo de turismo. Así, quedan establecidas las siguientes características contrapuestas al turismo tradicional. En la tabla, se comparan con el turismo tradicional, pero en el debate, se incluyen los matices que diferencian el Turismo Slow del turismo sostenible.

Tabla II: CARACTERÍSTICAS DEL TURISMO SLOW EN CONTRAPOSICIÓN CON EL TRADICIONAL

	TURISMO TRADICIONAL	TURISMO SLOW
1.	Rápido	Lento
2.	Ostentoso	Discreto
3.	Objetivo	Subjetivo
4.	Intensivo en bienes	Intensivo en tiempo
5.	Basado en el producto	Basado en las características
6.	Racionalizado	Espontáneo
7.	Líquido	Sólido
8.	Estético	Ético
9.	Eficiente	Suficiente
10.	Cantidad	Calidad

Fuente: Elaboración propia

7.2. ¿Qué fue y qué pudo haber sido?

Volviendo a 2008: era abril, en una fecha previa o posterior a Semana Santa, yo me encontraba en Compostela porque había estado haciendo el Camino de Santiago, con lo que venía de un ambiente de sosiego y paz. Mis amistades salían desde Segovia y debíamos embarcar en Barcelona. El día del embarque cogí un avión que en menos de dos horas me reunió con quienes iban a acompañarme en mi viaje. Ese medio de transporte fue de todo menos sostenible, además, demostraba la velocidad y **rapidez** que están dominando todos los viajes turísticos. Tanto el aeropuerto de Santiago como el de

Barcelona estaban repletos de gente apresurada por no perder sus vuelos y ponerse en cuestión de horas en sus destinos. Para mí fue un impacto viniendo de donde venía, de pasar diez días caminando por las montañas entre la nieve. Ya la propia definición de lo que un crucero es, hace imposible que llegar a él se pueda hacer de manera **lenta**. La elección de otro tipo de viaje hubiese sido condición *sine qua non* para transformarlo en lento.

Cuando llegué al puerto de Barcelona, otro nuevo impacto. El barco era una mole de multitud de materiales de tan magno tamaño que parecía una nueva ciudad atracada en otra. El interior no era menos. Brillos, materiales que imitaban minerales preciosos, empleados y empleadas perfectamente uniformados y uniformadas, con pulcritud... Pero donde más se podía ver lo **ostentoso** del viaje, era en el trato que las personas que trabajaban allí nos procuraban. Su obligación era la de convertirse en algo así como sirvientes de rango inferior que debían pelear por nuestras propinas. En el restaurante, un serio protocolo, el equipo de animación nos adulaba, el servicio de habitaciones tenía la obligación de hacernos inútiles figuras con las toallas... El resto de turistas disfrutaban por el hecho de sentirse “ricos”, “clase ociosa”. Quisimos quitar un poco de esa ostentación, intentando añadir algo de **discreción** a nuestra estancia con cosas como que cuando el hombre que se encargaba del servicio de nuestros camarotes, Walter, se disponía a hacer su trabajo ya se encontraba las camas hechas y recogidas, y le pedíamos que nos diese conversación. Incluimos un pellizquito de lo que Caffyn dice que el Turismo Slow debe incluir: conexiones reales con la gente (Caffyn, 2009).

¿Pero cuáles fueron los motivos que nos llevaron a elegir un crucero como viaje de fin de estudios? Las razones fueron **objetivas**. La primera de ellas era que, como estudiantes viviendo fuera de sus casas, nuestra renta era bastante escasa y el crucero se presentaba más barato que la elección mayoritaria de la clase, además, nos permitiría visitar muchos lugares en el menor tiempo posible. Podíamos habernos preguntado qué era lo que realmente nos apetecía hacer y llevarlo a cabo, no elegir por una cuestión económica. Deberíamos haber incluido la noción de **subjetividad** en nuestro viaje, apelando a nuestros intereses, gustos y motivaciones de tal forma que se pudiese garantizar el disfrute (Keynes, 2000:102).

Una de las cosas que más me impactaron en el viaje fue la parada en Roma. El barco atracaba en el puerto de Civitavecchia a primera hora de la mañana. Debíamos trasladarnos desde el puerto para llegar a la ciudad y volver cinco horas después por el mismo medio. Para hacer la visita a Roma, debimos consumir servicios adicionales como los transportes: el propio crucero, el tren y taxis para poder visitar lo más importante de la ciudad. Hicimos tal visita **intensiva en bienes**: un consumo de tiempo pequeño y consumo de bienes o servicios elevados. La manera en la que tal visita podía haber sido slow, hubiese sido, por ejemplo, hacer un viaje exclusivamente a tal ciudad, intentar relacionarnos con la gente, preguntar por lugares peculiares y fuera de las guías para visitar y relacionarnos con la comunidad, etc. En definitiva, debió haber sido **intensivo en tiempo**. Hubiese podido ser sostenible ya si los medios de transporte hubiesen sido públicos y si hubiésemos tratado de respetar el entorno; sin embargo, no conlleva la interacción con la gente y la implicación en el tiempo. El turismo sostenible no es necesario que sea intensivo en tiempo, mientras que el slow sí.

Otra de las características que del estudio de Lancaster emerge y que posee el Turismo Slow es que se basa en eso mismo, en las características del servicio y no en el propio servicio en sí. En nuestro viaje nos fijamos en el **producto**. Sabíamos que visitaríamos numerosas ciudades como Florencia, Roma, Pompeya, Túnez o La Valeta. Pero en ningún momento nos paramos y nos preguntamos si lo que nos ofrecían tales ciudades realmente nos interesaba. Basarnos en las **características** del servicio hubiese significado poner la atención en la gastronomía de esos lugares, el tipo de gente que habita, el ocio que podíamos hacer, patrimonio, clima, cultura, paisaje... y sobre todo ponerlo en relación a nuestras necesidades, para conferirle una noción de utilidad nuevamente subjetiva.

Nuestro crucero fue totalmente **racionalizado** ya desde el mismo momento en el que lo contratamos, con lo que implicaba eficacia, cálculo, control y previsibilidad (Ritzer, 1996:35). Debía ser eficaz. Se ofrecían excursiones contratadas aparte con un guía para procurar perder el menor tiempo posible en las visitas. Nosotros tuvimos una organizadora, una de las amigas, que haciendo uso de fuentes digitales, nos programó absolutamente todos los días

con los horarios de transporte público, los lugares que íbamos a visitar, lo que íbamos a comer y dónde, etc. Esto supuso una ardua labor de cálculo por su parte y de esta manera cada visita sería lo más eficaz, ya que no perderíamos el tiempo consultando fuentes de información. Pero también suponía un control, igual que se controlaba, dentro del barco, nuestro ocio. Las horas de cenas y los turnos estaban estipulados desde el momento de contratar el viaje, la mesa donde debíamos sentarnos también, nuestro camarero, Wilfredo, fue siempre el mismo, se apuntaba todo lo que consumíamos, te guiaban a consumir un determinado producto haciendo promociones diarias muy competentes comparadas con el resto de la oferta, etc. Todo lo que pasaría era previsible. Así, un día era: levantarse, desayunar, bajar a la ciudad de visita y visitarla, volver al barco, ducharse, cenar, ver un espectáculo, ir a la discoteca a beber el cóctel del día... Y previsible era también a quién tendríamos alrededor. Todo el mundo a nuestro alrededor era español. Nuestro viaje podía haber sido **espontáneo** ya sólo con el hecho de un día no bajar del barco. Pero eso no entra dentro de la idiosincrasia de un crucero.

Con los cruceros pasa lo mismo que con el resto de productos de consumo de la modernidad, son **líquidos**. El anhelo que como estudiantes teníamos por celebrar nuestro último año de carrera nos llevó a decidir realizar un crucero. Pero en el mismo momento en el que el viaje se hizo efectivo, sentimos una profunda insatisfacción porque sabíamos que se acababa, y sabíamos que esa sensación íbamos a tenerla hubiésemos elegido la modalidad de viaje que hubiésemos elegido. Porque es la dialéctica de la modernidad líquida (Bauman, 2000:80). Pero el sentimiento de liquidez es aún mayor en un crucero. No existe el tiempo, sólo el movimiento. Cuando se percata uno o una de dónde está, rápidamente está en otro lugar. Antes de hacernos a la idea de que estábamos en un país o en otro, ya habíamos cambiado. Pero el espacio es siempre el mismo, el propio barco. Una paradoja del cambio de lugar manteniendo el mismo espacio. Pero el Turismo Slow es **sólido**. El viaje debe estar delimitado en un espacio, pero también en un tiempo, que debe extenderse. La comunidad de visita debe penetrar en quien la visita, consiguiendo su implicación reforzando las relaciones sociales e interculturales, el desarrollo intercultural, la comprensión y la vivencia de la diversidad (Rivera

Mateos, 2013). Esto se consigue prolongando el viaje, relajándose, explorando el lugar de visita, con el contacto con la gente, la gastronomía, la cultura y con todos los aspectos que mencionan los autores y autoras citados en la literatura empírica sobre la materia.

Nuestro crucero fue un viaje puramente **estético**. En muchas ocasiones, me percaté de que no estábamos disfrutando de lo que estábamos haciendo sino que buscábamos la mejor foto, la más divertida... y probablemente esa foto no fuera tampoco muy descriptiva de lo que nuestro viaje había venido siendo. La satisfacción no venía por lo que estábamos sintiendo en ese momento, que hubiese sido lo **ético**, sino por lo que las imágenes podían reflejar. Por muy sostenible que hacer fotografías pueda ser, la esencia del turismo sostenible no pasa por dejar de lado la cámara y empezar a vivir. El turismo sostenible no penetra en los aspectos profundos de la experiencia turística y de cómo ésta puede afectar a quien esté realizando la práctica turística.

Y en esta línea, más centrada en el turismo sostenible, que nuestro crucero no fue, entraría la característica del Turismo Slow que lo identifica como **suficiente**. El consumo sostenible tiene que ver con un uso **eficiente** de los recursos mientras que el slow con el suficiente. No es el hecho de consumir con cabeza, sino de evitar el consumo que no es estrictamente necesario. Si se va a realizar un crucero, uno puede comprar una maleta de materiales reciclados, esto sería sostenible. En el ámbito slow, cabría pensar si es necesaria comprarla.

Las críticas podrían venir por el hecho de que disminuir el consumo puede ser peligroso para el sector, lo que nos lleva a la siguiente y última característica. El nuevo consumidor o la nueva consumidora turística dejan de poner el foco en la **cantidad** para llevarlo a la **calidad**. Esto puede entrar en una resignificación del sector turístico, replanteándose cómo dar valor a los productos turísticos volviéndolos más slow en su consumo, fijando el interés en aquello que los hace diferentes. Para poner un ejemplo, en lugar de fomentar los souvenirs de mala calidad que suponen un mayor e irresponsable consumo, podrían proponerse políticas de promoción de los productos autóctonos y artesanales, fomentando una revitalización de los sectores que incluso podría

llegar a cambios demográficos en un futuro, como apuntaba Honoré (2008:103).

8. Conclusiones

Los acercamientos teóricos en materia de Turismo Slow, van la mayoría de las veces por el mismo sendero; sin embargo, en esta investigación se ha decidido no profundizar en los temas más tratados por otros autores y autoras. El tratamiento de la literatura ofreció la necesidad de plantear un objetivo general que sentara los fundamentos teóricos del Turismo Slow, como se presenta en el apartado anterior. Para poder llegar a ello, lo primero que se hizo fue cumplir con los objetivos específicos, revisando los antecedentes empíricos en materia de Turismo Slow en castellano y en inglés. También se identificaron y detallaron los antecedentes teóricos que fundamentan el Turismo Slow, contextualizando éste y describiendo los conceptos necesarios para la contraposición con el turismo tradicional y el sostenible. De esta manera se llegó a una definición personal del Turismo Slow. A raíz de la síntesis de toda la información tratada se pudieron establecer las diez características que desde el punto de vista sociológico y económico, conforman el Turismo Slow. Para ello, el trabajo de investigación se llevó 120 años atrás en el tiempo, cuando los clásicos ya defendían los consumos lentos como los mejores (Hervé Bazin, 1880:378). Se ha podido recorrer este periodo de tiempo presentando las teorías que han sentado las bases para la definición teórica del Turismo Slow.

Al realizar la investigación, han salido a la luz muchos aspectos. Para empezar, se ha manifestado que la literatura en castellano y en inglés aún no ha profundizado en este nuevo tipo de turismo y que es un tema relativamente reciente, lo que hace que no haya teoría escrita sobre Turismo Slow. Las aportaciones hechas por los investigadores emplean sobre todo el material de las páginas web de los movimientos y no tienen un marco teórico más allá del decrecimiento, la sostenibilidad y el ocio. También, se ha podido dar cuenta de que la mayoría de los artículos emplean datos cualitativos para el estudio de la materia. Tampoco se tiene una visión clara de la demanda y de las características de ésta ya que la persona que realiza Turismo Slow muchas veces no es consciente de que lo hace.

Como objetivos secundarios, se planteaba la apertura de nuevas líneas de investigación. Para poder tener una visión completa y profunda del tema, queda

aún mucho trabajo por hacer. Un primer paso, podría ser establecer de manera empírica si Turismo Slow y la Red de Municipios por la Calidad de Vida Cittaslow realmente están relacionados y si se hace una labor de cooperación compartiendo tanto experiencias y recursos entre ellas. Además, sería muy interesante saber si las ciudades miembro comparten características como para poder hacer una promoción conjunta y si podrían comportarse como bienes sustitutivos. Asimismo, se podrían abrir líneas de investigación sobre si es necesario que el Turismo Slow sea la vuelta de tuerca del turismo sostenible y aplicarlo al sector de manera transversal. Podría profundizarse con las comparativas entre estos dos tipos de turismo. Sería muy interesante una comparativa de los impactos, tanto positivos como negativos de este turismo. En cuanto al personal especializado en turismo, habría que descubrir si la formación de éstos es suficiente para la planificación turística de manera slow.

Saliendo un poco de lo concreto del Turismo Slow, y viendo que la mayoría de los textos con los que se ha trabajado están escritos por mujeres, sería muy interesante llevar a cabo una investigación de por qué esta materia ha interesado más a éstas que a los hombres.

9. Autoevaluación y dificultades encontradas

Para ser honesta, uno de mis mayores defectos como estudiante e investigadora, que muy bien se me ha dado dejar patente en esta vida académica que va ya para doce años, es mi dispersión. Sin embargo, ser dispersa puede traer consigo muchos beneficios que no se aprenden en los libros. La mente puede viajar a diversos lugares y en ellos encontrarse con objetos de estudio originales y trascendentes. Opino que el que ha dado pie a este documento, así lo es. Además aporta una capacidad para resolver problemas de una manera creativa.

Para poder enfrentarme esta dispersión, se da el caso de que sólo sé trabajar bajo presión y con una fecha cercana en el calendario. Y así he hecho. Esta circunstancia me ha supuesto momentos de estrés y ansiedad. Días con auténticas crisis en las que, de manera curiosa, el síndrome de la hoja en blanco hacía verlo todo negro. Pero es una muy buena cualidad saber elegir de quién rodearse (capital social que lo llamaría Bordieu) y mis tutores han sabido aportarme la luz y la guía que necesitaba en esos momentos.

La literatura escogida para esta investigación ha sido toda aquella posterior al 2010 tanto en español como en inglés. Teniendo en cuenta que los orígenes del Movimiento Slow están en Italia, es muy posible que se haya perdido información importante ya que las investigaciones en este país son las más prolíficas en este tema. Sin embargo, el desconocimiento del idioma hizo imposible poder profundizar más en ellas. Así, también he encontrado dificultades al tener que enfrentarme a textos en inglés, ya que en muchas ocasiones eran materias que no conocía y suponían un mayor esfuerzo de comprensión. La única forma de hacer frente a ello ha sido mediante el empleo de más esfuerzos.

Pero si una dificultad he encontrado en la realización de este trabajo ha sido el planteamiento. Como ya se ha comentado en otros apartados, la lógica de la toma de decisiones partió de una inquietud personal que llevó al planteamiento del objeto de estudio. Mi primera intención era la de sentar la bases de cómo ciertamente el Turismo Slow y la red Cittaslow deben ir de la mano; sin embargo, al hacer acopio de la literatura se observó que no había

fundamentación teórica para el estudio de este tipo de turismo. Por este motivo, se tomó la decisión de hacer una revisión teórica del suceso con el fin último de sentar las bases para una caracterización del objeto de estudio. Es por este motivo por el que este trabajo es teórico. No obstante, me he tomado la libertad de intentar acercar el contenido a la vida real y, por ese motivo, he empleado como hilo conductor un suceso que me aconteció en el pasado, siguiendo el ejemplo de otros sociólogos como Ritzer o economistas como Krugman. De esta manera, se cumple con el objetivo de los planteamientos de esta materia de estudio del grado de Sociología.

Considero que tanto el tema como el objeto de estudio están justificados, como se ha dejado ver a lo largo de la investigación. Es un tema que puede ser de vital importancia para el futuro del sector turístico, ya que plantea un nuevo paradigma de estudio. Los objetivos programados son claros y todos han sido cumplidos a lo largo del trabajo. Las fuentes bibliográficas están correctamente elegidas, cosa que se muestra en la concreción de su contenido en las características del Turismo Slow. Además, presentan diferentes formatos y están correctamente citadas en la bibliografía y en el directorio web, donde se incluyen todas las citas. El proceso metodológico está explicado de una manera coherente y lógica, además, para su mejor comprensión se acompaña de un cuadro resumen. Esta metodología lleva a la consecución de los objetivos, como se ha visto en el apartado anterior. Los resultados están presentados de manera coherente, original y creativa, contextualizados con un caso real y su hipotética transformación según los fundamentos del Turismo Slow.

En cuanto a mi proceso de aprendizaje, he intentado incluir las máximas enseñanzas posibles adquiridas durante mis estudios que la singularidad del trabajo me ha permitido. He incluido aspectos que considero transversales en la investigación, como la perspectiva de género. Y, para concluir, sobre mí misma he aprendido que, efectivamente, me gusta la sociología y que hay una forma de hacerla con la que me siento verdaderamente identificada.

10. Fuentes de información

10.1. Bibliografía

- Bauman, Z. (2006): *Vida Líquida*, Barcelona: Paidós
- Bauman, Z (2000): *Modernidad Líquida*, México D.F: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Becker, G. S. (1965): A theory of the allocation of time. *The Economic Journal*, 493-517.
- Cabanilla, E. (2011): Turismo lento o slow tourism para disfrutar de los pequeños detalles. *Kalpana*, (5), 33-36.
- Caffyn, A. (2009): The slow route to new markets. *Tourism Insights*, (September).
- Caffyn, A. (2012): Advocating and implementing slow tourism. *Tourism Recreation Research*, 37(1), 77-80.
- Calthorpe, P. y Fulton, W. (2001): *The regional city* Island Press.
- Calzati, V. (2009): I territori lenti: Definizione e caratteri. *Sviluppo Turistico e Territori Lenti*, Franco Angeli, Milano, 15-30.
- Clarke, S. (1990): The crisis of fordism or the crisis of social-democracy? *Telos*, 1990(83), 71-98.
- Cohen, E. (1988): Authenticity and commoditization in tourism. *Annals of Tourism Research*, 15(3), 371-386.
- Daly, H. E., Cobb, J. B. y Cobb, C. W. (1994): *For the common good: Redirecting the economy toward community, the environment, and a sustainable future*. Beacon Press.
- D'Ancona, M. Á. C. (2012): *Fundamentos y aplicaciones en metodología cuantitativa*, Síntesis.
- De Luis Blanco, A. (2011): Una aproximación al turismo slow: El turismo slow en las Cittaslow de España. *Investigaciones Turísticas*, (1), 122-133.
- Di Clemente, E., De Salvo, P. y Hernández, J. M. (2011): Slow tourism o turismo de la lentitud: Un nuevo enfoque al desarrollo de territorios lentos. *Encontros Científicos - Tourism & Management Studies*, (1), 883-893.
- Dredge, D. (2006): Policy networks and the local organization of tourism. *Tourism Management*, 27(2), 269-280.

- Dunn, H. L. (1959): High-level wellness for man and society. *American Journal of Public Health and the Nation's Health*, 49(6), 786-792.
- Ferguson, H. (1992): *Watching the world go round: Atrium culture and psychology of shopping* en Shields, R. (comp.), *Lifestyle Shopping: the Subject of Consumption*, Londres: Routledge (pag 31).
- Fullagar, S., Markwell, K. y Wilson, E. (2012): *Slow tourism: Experiences and mobilities* Channel View Publications.
- Gans, H. (1967): *The Levittowners: Ways of Life and Politics in a New Suburban Community*, Nueva York: Pantheon Books.
- Gómez, M., y Sabeh, E. (2001): Calidad de vida. Evolución del concepto y su influencia en la investigación y la práctica. *Salamanca: Instituto Universitario De Integración En La Comunidad, Facultad De Psicología, Universidad De Salamanca*.
- Grzelak-Kostulska, E. y Hołowiecka, B. (2011): Kreowanie wizerunku miasta a rozwój funkcji turystycznej na przykładzie wybranych miast polskiej sieci Cittaslow. *Gospodarka Turystyczna w Regionie. Przedsiębiorstwo. Samorząd. Współpraca. Wrocław: Prace Naukowe Uniwersytetu Ekonomicznego we Wrocławiu*,
- Grzelak-Kostulska, E., Holowiecka, B. y Kwiatkowski, G. (2011): Cittaslow international network: An example of a globalization idea? *The Scale of Globalization. Think Globally, Act Locally, Change Individually in the 21st Century*, 186-192.
- Habermas, J., Domènech, A., y Grasa, R. (1981): *Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Hall, C. M. (2009): Degrowing tourism: Décroissance, sustainable consumption and steady-state tourism. *Anatolia*, 20(1), 46-61.
- Hall, C. M. (2010): Changing paradigms and global change: From sustainable to steady-state tourism. *Tourism Recreation Research*, 35(2), 131-143.
- Hall, C. (2007): The possibilities of slow tourism: Can the slow movement help develop sustainable forms of tourism consumption. *Achieving Sustainable Tourism, Helsingborg*, 11-14.
- Hatipoglu, B. (2015): "Cittaslow": Quality of life and visitor experiences. *Tourism Planning & Development*, 12(1), 20-36.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010): *Metodología de la investigación*, México D.F.: MxGraw- Hill.

- Hervé-Bazin, F. (1880): *Tratado elemental de economía política*, Barcelona: Imprenta De la Viuda e Hijos de J. Subirana.
- Honoré, C. (2008): *Elogio de la lentitud: Un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*, Barcelona: Rba Libros, S.A.
- Jansen-Verbeke, M. (1998): Tourismification of historical cities. *Annals of Tourism Research*, 25(3), 739-742.
- Keynes, J.M. (2000): *Teoría General de la Ocupación. El Interés y el Dinero*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Krapf, K. y Hunziker, W. (1942): *Gründriss der Allgemeine Fremdenverkehrslehre*, Zurich: Polygraphischer Verlag A.G.
- Lancaster, K. J. (1966): A new approach to consumer theory. *The Journal of Political Economy*, 132-157.
- Lancerini, E. (2005): Territori lenti: Contributi per una nuova geografia dei paesaggi abitati italiani. *Territorio*,
- Lickorish, L. J., y Jenkins, C. L. (2000): *Una introducción al turismo*, Madrid: Síntesis.
- Lowry, L. L. y Lee, M. (2011): Cittaslow, slow cities, slow food: Searching for a model for the development of slow tourism.
- Marchetti, Y. y Roldán, L. (2014): Turismo slow. *Reportur Argentina*. Tesis graduación.
- Matos, G. M., y García, B. M. (2012). Redes temáticas y políticas urbanas: La red emergente de las «ciudades tranquilas». *Ería*, (88).
- Matos, R. (2004): Can slow tourism bring new life to alpine regions. *The Tourism and Leisure Industry*, Ed.K.Weiermair, and C.Mathies, 93-103.
- Mayer, H., y Knox, P. L. (2006): Slow cities: Sustainable places in a fast world. *Journal of Urban Affairs*, 28(4), 321-334.
- Nordhaus, W. D. y Tobin, J. (1972): Is growth obsolete? *Economic research: Retrospect and prospect, volume 5, economic growth* (pp. 1-80) Nber.
- Otto, J. E. y Ritchie, J. B. (1996): The service experience in tourism. *Tourism Management*, 17(3), 165-174.
- Pérez, M. (2004): *Manual de turismo sostenible. Como conseguir un turismo social, económico y ambientalmente responsable*, Madrid: Mundi-Prensa.

- Pfarr, C. (2002): The 'makers and shapers' of tourism policy in the northern territory of Australia. A policy network analysis of actors and their relational constellations.
- Pieroni, M. F. (2013): *Destinos Slow: Perspectivas De Desarrollo y Su Relación Con El Fenómeno De Migración De Amenidad. Caso La Cumbrecita, Provincia De Córdoba.*
- Presenza, A., Abbate, T. y Micera, R. (2015): The Cittaslow movement: Opportunities and challenges for the governance of tourism destinations. *Tourism Planning & Development*, (ahead-of-print), 1-10.
- Presenza, A., Abbate, T., y Perano, M. (2015): The Cittaslow certification and its effects on sustainable tourism governance. *Enlightening Tourism. a Pathmaking Journal*, 5 (1), 40-64.
- Radstrom, S. (2011): A PlaceSustaining framework for local urban identity: An introduction and history of Cittaslow. *Italian Journal of Planning Practice*, 1(1), 90-113.
- Rivera Mateos, M. (2013): El turismo experiencial como forma de turismo responsable e intercultural. *Relaciones Interculturales En La Diversidad*, 199-217.
- Ritzer, G. (1996): *La mcdonalización de la sociedad*, Barcelona: Ariel
- Santana, A. (2013): *Fundamentos para la investigación social*, Madrid: Alianza Editorial.
- Schneider, F., Kallis, G., y Martínez-Alier, J. (2010): Crisis or opportunity? economic degrowth for social equity and ecological sustainability. introduction to this special issue. *Journal of Cleaner Production*, 18(6), 511-518.
- Servon, L. J. y Pink, S. (2015): Cittaslow: Going glocal in Spain. *Journal of Urban Affairs*,
- Smith, S. L. (1994): The tourism product. *Annals of Tourism Research*, 21(3), 582-595.
- Soper, K. (2008): Alternative hedonism, cultural theory and the role of aesthetic revisioning. *Cultural Studies*, 22(5), 567-587.
- Soper, K., y Thomas, L. (2006): Alternative hedonism and the critique of 'Consumerism'. *ESRC/AHRC Cultures of Consumption Research Programme, Working Paper Series*,
- Sosa, M. D. (2012): Tiempo libre, movimiento slow y calidad turística: Realidades, oportunidades y relaciones. *Universidad Nacional de Mar de Plata*. Tesis de graduación.

Taylor, F.W., Fayol, H. (1961): *Principios de la administración científica*. México D.F: Herrero Hermanos.

Veblen, T. (1995): *Teoría de la Clase Ocio*, México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Velarde-Jurado, E., y Ávila-Figueroa, C. (2002): Evaluación de la calidad de vida. *Salud Pública De México*, 44(4), 349-361.

Yurtseven, H. R., y Kaya, O. (2011): Slow tourists: A comparative research based on Cittaslow principles. *American International Journal of Contemporary Research*, 1(2), 91-98.

10.2. Directorio web

Cittaslow España (2015): “Organización”, <http://www.cittaslow.es/organizaci%C3%B3n/> recuperado a 18 de octubre de 2015.

Cittaslow España (2015): “Inicio”, <http://www.cittaslow.es/>, recuperado a 18 de octubre de 2015.

Cittaslow España (2012): “Estatutos” [file:///C:/Users/Paci%C3%B1a/Downloads/Modelo%20Estatutos%20-%20Red%20de%20municipios%202012%20\(1\)%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Paci%C3%B1a/Downloads/Modelo%20Estatutos%20-%20Red%20de%20municipios%202012%20(1)%20(1).pdf) [en línea] recuperado a 15 de noviembre de 2015.

Cittaslow Internacional (2015): “Association”, <http://www.cittaslow.org/section/association>, recuperado a 18 de octubre de 2015.

Slow Food España (2008): “Guía slow food” [en línea]: <http://www.slowfoodib.org/pdf/descargas/N%C2%BA1A-GUIA%20RAPIDA%20Bienvenidos%20a%20Slow%20Food.pdf>, recuperado a 18 de octubre de 2015.

Hosteltur (2014): “Noticias de turismo y economía”, http://www.hosteltur.com/136000_menorca-slow-nuevo-producto-turistico-inicia-su-promocion.html recuperado a 18 de octubre de 2015.

Jiménez, B. (2011): Bebel. Diseñando turismo, recuperando experiencias. <http://www.bebel.es/2011/12/soy-un-viajero%C2%A0slow-que-me-ofrece-tu-destino/> recuperado a 18 de octubre de 2015.

Instituto Nacional de Estadística (2015): “Indicadores sociales de calidad de vida. Metodología” [en línea] Recuperado a 29 de octubre de 2015.

IRWIN, J. *Guía Slow Food* [en línea]: Slow Food. 2008
<http://www.slowfoodib.org/pdf/descargas/N%C2%BA1A-GUIA%20RAPIDA%20Bienvenidos%20a%20Slow%20Food.pdf>
Recuperado a 26 de octubre de 2015.

Ministerio de Innovación y Ciencia (2011): “El género en la investigación” [en línea]
http://www.idi.mineco.gob.es/stfls/MICINN/Investigacion/FICHEROS/El_genero_en_la_investigacion.pdf Recuperado a 13 de noviembre de 2015.

Movimiento Slow (2008): “Propagación”,
<http://movimientoslow.com/es/propagacion.html>, recuperado a 18 de octubre de 2015.

Organización Mundial del Turismo (2015): “Panorama OMT del turismo internacional, edición 2015”, <http://www.e-unwto.org/doi/book/10.18111/9789284416875>. Recuperado a 18 de octubre de 2015.

Organización Mundial del Turismo (2015): “Turismo Sostenible”
<http://sdt.unwto.org/es/content/definicion> recuperado a 14 de noviembre de 2015.

Organización de las Naciones Unidas (2015): “Nuestro Futuro Común” [en línea] <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427> recuperado a 14 de noviembre de 2015.

Ruíz, P. (2011): Alaya, difundiendo infancia. <http://www.alaya.es/2011/02/10/la-educacion-lenta/>, recuperado a 18 de octubre de 2015.

Slow Food España (2015): “Conócenos”, <https://slowfood.es/conocenos/>, recuperado a 18 de octubre de 2015.

Slow Medicine (2015): “Manifiesto”,
http://www.slowmedicine.it/Manifiesto_ESP.pdf, recuperado a 18 de octubre de 2015.

Turspain (2013): “Plan Nacional e Integral de Turismo”,
http://www.tourspain.es/es-es/VDE/Documentos%20Vision%20Destino%20Espaa/Plan%20Nacional%20e%20Integral%20de%20Turismo%202012_2015_FINAL_REVISADO%20150313.pdf. Recuperado a 19 de octubre de 2015.

